La villa medieval de Salinillas de Buradón (Álava). Una aproximación a la génesis y evolución de su espacio urbano

Belén Bengoetxea Rementería *

RESUMEN

A través del artículo presentamos una propuesta interpretativa de la evolución urbanística de la villa de Salinillas de Buradón realizada mediante la utilización de las fuentes arqueológicas y documentales. Está basado en un estudio histórico-arqueológico llevado a cabo con el fin de fijar unas directrices de actuación y planificación atendiendo a las características del sustrato arqueológico de la villa y a las diferentes problemáticas históricas a resolver. Así pues, el eje principal de la investigación ha sido el estudio de la estructura física y material de la villa entendida de forma global, es decir, integrando todos sus elementos –los más espectaculares y los más humildes– dentro de nuestro análisis con el fin de ofrecer una visión conjunta de lo que fue la villa desde su fundación hasta la actualidad.

PALABRAS CLAVE: Villa de fundación medieval. Urbanismo medieval. Evolución urbanística. Arqueología Urbana. Álava.

ABSTRACT

Tout au long de l'article on présente une proposition interprétative de l'évolution urbaine de la villa de Salinillas de Buradón qui a été réalisée en utilisant des sources archéologiques et documentaires. Il se fonde sur une étude historique-archéologique fait à fin de fixer des lignes à suivre et à planifier en faisant attention aux caractéristiques du substrat archéologique de la ville et aussi aux différents problèmes historiques à résoudre. Ainsi donc, l'idée force de l'investigation a été l'étude de la structure physique et matérielle de la ville considérée à sa totalité; c'est à dire, en intégrant tous ses éléments –les plus spectaculaires et aussi les plus humbles– dans notre analyse a fin d'offrir une vue d'ensemble de ce que la ville a été depuis sa fondation jusqu'aujourd'hui.

KEY WORDS: Ville médiévale. Urbanisme médiéval. Évolution urbaine. Archéologie urbaine. Álava.

I. INTRODUCCIÓN

El artículo que presentamos está basado en los resultados obtenidos en el estudio histórico-arqueológico realizado en Salinillas de Buradón, subvencionado por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco y Arabarri (Sociedad Anónima de Gestión de los Centros Históricos de Álava), finalizado en septiembre de 1999¹.

Uno de los objetivos fundamentales que guió el trabajo fue calibrar y evaluar el potencial arqueológico de la villa para poder marcar unas directrices de actuación y planificar adecuadamente futuras intervenciones. Todo ello sería imposible sin acercarnos al conocimiento de la realidad urbana del núcleo, a sus diferentes etapas constructivas. En este sentido, hay que insistir en la idea de la unidad de la villa como yacimiento. Es ilógico, poco práctico e inoperante

* Área de Arqueología de la UPV/EHU.

¹ La Zona Arqueológica de la villa de Salinillas de Buradón fue declarada Bien Cultural Calificado con la categoría de Conjunto Monumental por Orden de la Consejera de Cultura de 2 de diciembre de 1996.

considerar los solares individuales como compartimentos estancos. Los hallazgos que se realicen en un solar son parte integrante de la historia constructiva de la villa entera, y no podrán ser interpretados sin tener en cuenta la problemática histórica de la misma, y viceversa; de ahí la necesidad de crear un marco amplio y general donde ubicar en la medida de lo posible los hallazgos arqueológicos que han tenido lugar hasta ahora, y los que se realicen en el futuro. Esto no quiere decir que se trate de un esquema cerrado. Más bien sugerimos lo contrario, lo que hacemos es una propuesta de interpretación, que habrá de ser perfilada en el futuro, y quizás desechada en favor de otra más adecuada a medida que se vayan obteniendo más datos. Todo ello sólo se consigue a través de una sistemática y muchas veces lenta labor de protección del Patrimonio, lo cual significa que la ciudad se deba convertir en un conjunto de ruinas, sino que debemos compatibilizar adecuadamente la evolución de la ciudad con su conocimiento, teniendo en cuenta precisamente que este conocimiento es el que permitirá adoptar medidas de protección más racionales.

Aunque no es el momento de describir con detalle la metodología empleada en el estudio histórico-arqueológico, sí que conviene señalar que el tema de la evolución urbanística se abordó desde diferentes frentes, contando con un equipo interdisciplinar. Primeramente se procedió al vaciado documental de los archivos históricos (Archivo Municipal y Archivo Histórico Provincial, en su fondo de Protocolos Notariales), y del Registro de la Propiedad, para seguir con un levantamiento planimétrico de todo el conjunto urbano, y posteriormente, tuvieron lugar las actuaciones arqueológicas, que contemplaron tanto la realidad del subsuelo como la de uno de los elementos construidos más emblemáticos: la muralla, cuyo lienzo Este fue objeto de una lectura estratigráfica previa a las labores de consolidación y restauración².

A la hora de redactar estas líneas, contamos además con los resultados de una intervención arqueológica posterior a la conclusión del trabajo, efectuado precisamente atendiendo a las propuestas realizadas desde aquel. Nos referimos a la excavación de la Plaza Mayor, realizada entre enero y marzo de 2000.

Finalmente, para terminar esta breve introducción, habría que hacer mención a la producción bibliográfica que ha tratado algún aspecto relacionado con la villa objeto de estudio y con su urbanismo. Llama la atención el hecho de que los diferentes autores se han fijado únicamente en elementos destacados y monumentales de Salinillas, que han sido estudiados de forma bastante aislada. Nos referimos a la muralla, excepcionalmente conservada, y a la torre de los Condes de Oñate, que se conserva envuelta materialmente en el palacio construido a mediados del siglo XVII. Ambos elementos han sido analizados desde la perspectiva de la Historia del Arte, y hasta ahora no se han considerado objeto de análisis arqueológico. Curiosamente, tampoco se han tratado otros aspectos de diferente índole que tradicionalmente han sido más del gusto de los historiadores medievalistas y de época Moderna, como son los temas relacionados con la vida política del núcleo, o con aspectos económicos. Quizás este vacío bibliográfico se deba a que los documentos escritos conservados son bastante tardíos y escasos.

En nuestro caso, el eje principal de la investigación ha sido el estudio de la estructura física y material de la villa entendida de forma global, y lo que hemos intentado hacer es integrar todos sus elementos –los más espectaculares y los más humildes– dentro de nuestro análisis. El resultado ha sido una aproximación a su evolución urbanística, cuya síntesis presentamos en esta ocasión, incidiendo especialmente en aquellos aspectos en los que la aportación ha sido, a nuestro entender, más significativa³.

² Curiosamente, a pesar de ser extremadamente respetuosa con las conclusiones obtenidas de la lectura estratigráfica, la intervención arquitectónica sobre ese tramo de muralla ha sido realmente polémica en el propio pueblo, quizás porque se altera la visión “tradicional” de lo que es una muralla “medieval”, que poco tiene de tal.

³ Los detalles referentes a la estratigrafía y los materiales hallados se han reservado a las memorias correspondientes a los sondeos arqueológicos efectuados y a la lectura estratigráfica de la muralla. Todo ello se ha tenido en cuenta a la hora de redactar este texto, pero su finalidad es en realidad contextualizar dichos hallazgos y enmarcarlos dentro de una hipótesis de trabajo.

2. ORIGEN Y CAUSAS DE LA FUNDACIÓN

Es de todos conocido que la Corona de Castilla, a la que pertenecía Álava a partir de 1200, desarrolló una política activa de repoblaciones y creaciones urbanas en sus dominios. Esta actividad respondió al interés de los monarcas, que estimularon la creación de ciudades directamente o en respuesta a las peticiones de sus súbditos. A su vez, este fenómeno hay que encuadrarlo dentro de un proceso general de todo el occidente europeo.

En lo que a la actual Comunidad Autónoma Vasca se refiere, se puede decir que sufrió una transformación radical en poco más de 250 años, concretamente entre la segunda mitad del siglo XII y finales del siglo XIV. Durante este período se crearon 69 nuevos núcleos urbanos, las villas, que vinieron a alterar profundamente, no sólo el poblamiento anterior, sino muchos otros aspectos de índole política, económica y jurídica. Concretamente en Álava, dos siglos escasos separan el fuero de la primera villa fundada en su territorio, Salinas de Añana⁴, de 1140, de la concedida a Monreal de Zuya en 1338, que cierra el proceso.

No contamos con la Carta Puebla de la villa de Salinillas de Buradón, pero se puede afirmar que se trata de una fundación castellana realizada hacia 1264, fecha de la que se conserva el documento del Real Privilegio, dado por el rey Alfonso X el Sabio⁵. Es precisamente en este documento al que hemos hecho referencia donde se menciona el traslado de población al punto concreto que hoy ocupa la villa. Desconocemos dónde estaría ubicada en un principio, aunque no se puede descartar la idea

de que se trate de un agrupamiento de la población dispersa, y no tanto, del traslado de un núcleo previamente existente al actual lugar de emplazamiento. En realidad este proceso se ha podido documentar también en otras villas vascas, fundadas para dar unidad a población semidispersa. En el mismo documento aparece la orden de amurallar la nueva villa.

Las razones de la fundación de la puebla aparecen también manifestadas en el mismo documento, donde se habla, por una parte, de guardar la tierra del rey –recordemos la posición fronteriza del núcleo, dado que en ese momento la frontera entre Castilla y Navarra se encuentra en el río Ebro– y por otra, de la explotación de las salinas, que se concede a sus vecinos⁶.

El mismo rey otorga otras cartas de privilegio, una en 1274 y otra en 1283, favoreciendo en ellas la venta de su sal, y dando a los habitantes una serie de mercedes por haber ordenado el traslado de la población⁷.

La siguiente referencia es poco más tardía, de 1289, cuando el rey Sancho IV de Castilla emite un documento en el que insiste precisamente en la situación fronteriza con Navarra, razón por la que muestra su interés en poblar el núcleo fundado pocos años antes, para lo cual ofrece a los habitantes una serie de privilegios referidos a derechos sobre pastos y productos obtenidos de los bosques, concretamente en la Sierra de Toloño. El propio monarca confirmó estos privilegios en años posteriores, y ya dentro de la centuria siguiente fue Fernando IV quien lo hizo en 1305.

En resumen, la villa que nos ocupa es una villa de realengo, fundada ya para 1264 (por lo

⁴ En realidad Salinas de Añana era un núcleo preexistente a la carta fundacional, unida desde siglos atrás a la explotación de las salinas. Su urbanismo así lo atestigua, ya que es una de las villas que presenta una distribución “espontánea” del espacio, es decir, no fue previsto de antemano.

⁵ Lo que es evidente es que se trata de una fundación realizada en tiempos de Alfonso X el Sabio (1252-1284), aunque algunos autores discuten si el documento al que hacemos referencia fue emitido por el propio rey o por su hijo, todavía infante, Sancho IV, el Bravo, de Castilla. La razón de la diferencia de opiniones viene explicada en VV.AA.: “Murallas de Salinillas de Buradón. Labastida-Alava”, en *Monumentos Nacionales de Euskadi*, Vitoria, 1985, pág. 175.

⁶ Por el momento, el tema de las salinas no se ha abordado desde el punto de vista arqueológico. Desconocemos su ubicación exacta, sus características y evolución, su forma de explotación, etc. Es probable que se ubicaran entorno al actual cementerio.

⁷ VV.AA.: “Murallas de Salinillas de Buradón...”, op.cit. pág. 177.

que ésta habrá de ser tomada como fecha *ante quem*, aunque es probable que la fundación se produjera pocos años antes), amurallada desde ese momento, y creada en un punto estratégico con dos funciones principales: la defensa de la frontera, y la explotación y venta de la sal. Evidentemente, como iremos viendo en estas páginas, todo ello condicionará su forma urbana desde un principio. De cualquier manera, a pesar de nacer por iniciativa real, ya para finales del siglo XIV la veremos en manos de los Sarmiento, convertida en un lugar de señorío. Esta circunstancia quedará reflejada materialmente en la erección de la correspondiente torre dominando el núcleo. Posteriormente pasará a manos de los Ayala y Guevara.

Efectivamente, la situación geográfica de una villa indica cuando menos las causas de su fundación, y en muchas ocasiones suele ser la razón de su éxito o fracaso a lo largo de la Historia. Salinillas se sitúa en la Rioja Alavesa, al norte de las Conchas de Haro, flanqueadas por las primitivas fortalezas de Buradón y Bilibio. Limita al norte con Ocio, al sur con el risco de Buradón y Briñas, y al oeste con el Ebro.

Al contrario de lo que pueda parecer actualmente, la villa ocupa un punto estratégico en lo referente a los caminos trazados en la zona, que responden a situaciones históricas y a intereses económicos y militares anteriores. Así, junto a ella, y de norte a sur, discurre una antigua vía carretil, cuyo origen es según algunos autores, romano. Por el Norte, dicha vía llega a Ocio, con su castillo de Lanos sobre el Inglares, y a Portilla, con otras dos fortalezas. Vendría a unirse con la vía romana del itinerario de Antonino en Berantevilla. Por Berganzo otro camino

uniría los valles de Inglares y el Egea atravesando Peñacerrada, Pipaón, Lagrán, Bernedo y Genevilla, llegando a Santa Cruz de Campezo. Por el sur esta vía une nuestra villa con Briñas y con Labastida⁸. Es el camino denominado “de la Lobera”, y también “Camino Real Viejo”, en los documentos del siglo pasado, en contraposición al Camino Real de las Conchas. Se trata del camino que de Salinillas pasa por donde se ubicaba la ermita de San Martín, por donde actualmente se encuentra el cementerio.

Así surge Salinillas, que se levanta sobre una pequeña colina, de bastante pendiente por el Oeste y más plana hacia el Este. Aparte de la función defensiva con la que se funda, su emplazamiento condicionará en gran parte la forma que adopte. Se trata de un núcleo de nueva fundación con planta concentrada⁹, cuyo perímetro tiende a la forma oval. Ello puede deberse a que se trata de un diseño de orden defensivo que intenta eludir los ángulos muertos.

Esta muralla encierra en su interior una superficie de 2,55 ha en la que se aprecia el trazado de las vías principales y la lotización. Salta a la vista que el urbanismo de la villa no se caracteriza precisamente por su regularidad y ortogonalidad. Más bien ocurre todo lo contrario, puesto que en general presenta una malla irregular o tendente a ella, lo cual, sin embargo, no quiere decir que no presente algún tipo de ordenación. También hay que tener en cuenta la evolución del urbanismo a lo largo del tiempo, y así, por ejemplo, contamos en nuestra villa con un elemento que sin ser original, ha condicionado su forma urbana. Nos referimos concretamente a la torre y palacio que ocupan un espacio considerable tanto

⁸ Ibidem, pag. 178, quien a su vez extrae la cita de COELLO Y QUESADA, Francisco: *Noticias sobre vías, poblaciones y ruinas antiguas, especialmente de la época romana, en la provincia de Alava*, Madrid, 1875, pag. 105 y ss.

⁹ En este sentido, no podemos estar de acuerdo con algún autor que señala la villa de Salinillas de Buradón entre las de urbanismo espontáneo, no planificado y sin puntos focales (por ejemplo, en: CUESTA DIAZ DE ANTOÑANA, M.E.: “Nacimiento y Morfología Urbana de las villas medievales alavesas”, en *Las formas de poblamiento en el Señorío de Vizcaya durante la Edad Media*, Bilbao, 1978, pag. 213), ya que la planificación de una ciudad comienza precisamente en el momento en el que se elige un lugar para ubicarla, respondiendo a un interés concreto, que en nuestro caso es el del monarca. La ubicación de Salinillas no podía ser más “planificada”. De la misma manera, se decide y se ordena que tenga muralla, elemento que más que probablemente fue de los primeros en erigirse, envolviendo el núcleo a poblar. Otra cosa es que la forma interior no responda a los criterios de regularidad y ortogonalidad presentes en la mayoría de las villas vascas, lo cual tampoco quiere decir que no haya algún tipo de ordenación en las calles y manzanas de nuestra villa, aunque sea un tanto “*sui generis*”.

en tamaño como en valor simbólico dentro del espacio murado.

3. LA MURALLA: TRAZADO Y CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS

Teniendo en cuenta que una de las causas de fundación de Salinillas fue la protección de la frontera entre Navarra y Castilla, es lógico el esfuerzo de amurallamiento realizado desde los primeros momentos de vida de la villa, dado que sería necesario dar protección a los habitantes del nuevo núcleo. Las murallas son las que permiten a la ciudad asumir el papel de refugio para la población de los alrededores ¹⁰.

Salinillas de Buradón cuenta con una muralla excepcionalmente conservada para lo que es habitual en las villas vascas. Efectivamente, es visible por encima de la cota cero todo el lienzo Este y la mayor parte del Oeste, mientras que las zonas en las que la cerca se ha perdido en parte son el Norte y el Sur. Asimismo se conservan los dos accesos que se abren en los dos extremos de la calle Mayor, aunque han sufrido fuertes remociones a lo largo de los siglos, como más adelante veremos.

Atendiendo a la forma de la planta de la villa, es muy posible que la muralla fuera el primer elemento construido. En realidad es ella la que da forma al recinto y condiciona la configuración del espacio intramuros. Se aprecia claramente la forma ligeramente curvada que adopta, especialmente por el Este, evitando los ángulos vivos (cuando aparecen son muy abiertos, y los esquinales son de aparejos de mejor calidad), solución que es la más recomendada para hacer frente a los ataques en época medieval. Por su parte, el lienzo Oeste que actualmente se ve es una línea recta, aunque hay que adelantar que ha sufrido fuertes alteraciones a lo largo del tiempo que quedan reflejadas en las diferencias de aparejo que se apre-

cian a simple vista, de manera que hay que considerar la posibilidad de que originariamente el trazado no fuese tan rectilíneo.

La topografía también ha servido de alguna manera de refuerzo a las defensas del núcleo, puesto que está delimitado al Este por el arroyo denominado "Pilagar", y en el norte y Oeste por un pequeño riachuelo denominado "pozo del hortelano", que han tenido el papel de fosos naturales.

De cara a una descripción exhaustiva de las características de la cerca, sería conveniente dividirla en diferentes lienzos, que presentan además, unas características particulares. En nuestro caso, conocemos con mayor profundidad la zona oriental, puesto que ha sido objeto de una lectura estratigráfica específica, realizada a partir de fotogrametría, que forma parte del estudio cuyas conclusiones presentamos. Este estudio ha permitido conocer la historia constructiva del fragmento que se ha tratado, en la que, aparte de pequeñas y múltiples remociones, que aparecen reflejadas en la memoria correspondiente, ha permitido reconocer cuatro grandes etapas constructivas ¹¹:

Iª fase: construcción inicial de la muralla. Los paramentos de estos tramos originales son de doble hoja, y su cara externa se eleva mediante un aparejo poligonal de caliza, cuyos bloques presentan acabados poco cuidados y dimensiones muy variables. La utilización del ripio para rellenar los huecos producidos por el mal asiento de los bloques es muy abundante, así como el empleo de la argamasa. Los ripios llegan a adquirir en algún tramo parcial, el papel de auténticas hiladas de regularización, otorgando al paramento un aspecto característico de hiladas alternas de ripios y bloques poligonales.

La única excepción a esa irregularidad general del aparejo es la utilización de piezas

¹⁰ No ignoramos que la muralla, aparte de ser un elemento defensivo, tiene un valor simbólico, fundamental para que la obra se conserve y rehaga a lo largo del tiempo, incluso una vez desaparecida la necesidad de protección frente a ataques exteriores.

¹¹ Las conclusiones sobre las diferentes fases constructivas están tomadas de la memoria de la lectura estratigráfica elaborada por el equipo de la UPV dirigido por A. Azkárate.

angulares que marcan los diferentes cambios de orientación en el trazado de la muralla, en los que los bloques poligonales regularizan sus formas acercándose al aparejo rectangular; donde se aprecia un ajuste mucho más cuidado entre las piedras.

Pertenecen también a esta primera fase constructiva dos pequeñas ventanas abocinadas, labradas en arenisca, y muy erosionadas.

Al norte de la puerta actual se ha localizado otro tramo de esta primitiva muralla, que presenta las mismas características que la anterior; incluyendo la presencia de ventanas abocinadas y las cadenas esquinales.

2ª fase: Replanteo parcial del trazado defensivo. Podemos decir que el producto de esta modificación, bastante profunda, es la imagen que hoy tenemos de la muralla de Salinillas de Buradón. El replanteo supuso cortar los paños antiguos, y un cambio de orientación en el tramo meridional. Evidentemente, esto significó derribar gran parte de la cerca anterior; y construir la nueva, adecuada a la nueva orientación, pero aprovechando los materiales antiguos. El acceso se abrió en este momento en el punto en el que hoy lo vemos. De él se conserva el arco escarzano enmascarado en el interior de la torre que actualmente enmarca la puerta.

La reutilización de material anterior obligó a mantener una técnica constructiva también similar: aparejo poligonal muy irregular y gran cantidad de ripios. Las juntas son aún más abiertas que las anteriores. En esta fase, cabe destacar la ausencia de las ventanas abocinadas, características de la primitiva muralla. Aunque no resulta fácil dar una cronología precisa a esta fase constructiva, teniendo en cuenta sus características tipológicas, habría que llevarla a un período entre los siglos XVI y XVII.

3ª fase: Construcción de la torre que enmarca la puerta norte de la villa. La torre consta de tres cuerpos diferenciados en altura, de los que únicamente los inferiores per-

tenecen a esta fase, ya que el superior fue rehecho a principios del siglo XX.

El cuerpo inferior se abre mediante un arco de medio punto que da acceso a un pasaje interno, mientras que el segundo presenta aspilleras en sus tres caras. La cronología de esta tercera fase constructiva podría encuadrarse entre los siglos XVII y XIX.

4ª fase: reformas contemporáneas. En este momento, se adosarán a la muralla tanto casas, como edificios menores (tejavanos, etc...), además de abrirse vanos, etc... Como ya hemos señalado, también pertenece al siglo XX el cuerpo superior de la puerta norte. Es entonces cuando se construye su alzado y se abre una ventana rematada en arco de medio punto. También son de este momento otros cambios, como la colocación del escudo sobre el arco de la puerta norte y la apertura de canales de desagüe en los paños meridionales para el drenaje de las calles.

Para tener una idea precisa de la evolución de toda la muralla, sería preciso realizar un estudio similar en los lienzos restantes, algo que de momento no ha sido posible, por lo que nos limitaremos a describirlos, aun siendo conscientes de que responden a diferentes fases constructivas.

El lienzo de la zona Oeste se encuentra muy bien conservado. Aún pueden apreciarse en él algunos restos de almenas, aunque bastante alteradas debido a obras posteriores, como la adición de casas a la propia muralla, que ha sido utilizada como muro zaguero de las mismas. Las almenas, en su mayor parte, han sido tapiadas. Es en esta zona donde el muro alcanza la máxima altura, con 9,40 m ¹². Para aparejar la obra se ha utilizado piedra de diferentes tipos, tanto caliza como arenisca. La unión entre los dos tipos de aparejo y material se hace evidente en la parte zaguera del palacio de los Condes de Oñate, donde se aprecia la zona de contacto entre ambos. En realidad, se trata de un lienzo muy complejo, producto de diferentes actividades constructi-

¹² El dato de la altura de esta zona ha sido tomado de: VV.AA.: "Murallas de Salinillas de Buradón....", op.cit. pág. 179.

vas, algunas de ellas —quizás las más profundas— relacionadas con la construcción del palacio de los condes a mediados del siglo XVII. Tampoco podemos olvidar que la interfase más clara, el punto de contacto entre dos obras evidentemente distintas, se encuentra precisamente a esa altura. Finalmente, señalar la presencia de un cubo de volumen cónico, actualmente cortado, que de momento no podemos saber si perteneció a la obra de la muralla medieval o es un elemento añadido con posterioridad.

En cuanto al carácter exento de la muralla, hay que decir que se hace bastante evidente para todo el recinto. Significa esto que existió un camino de ronda interior; es decir, un espacio libre entre las zagueras de las casas de villa y la propia cerca. La existencia de un paso de estas características hace más fácil la defensa de la ciudad. Claro está que nos referimos a una muralla exenta en una primera fase constructiva, ya que según hemos podido documentar en la excavación realizada en la calle Laurel el avance del espacio privado sobre el de ronda fue muy temprano en Salinillas. Efectivamente, el excavar una parcela perteneciente a una manzana exterior nos ha permitido documentar la evolución del espacio de ronda interior; y sabemos que para finales de la Edad Media ya se encuentra ocupada en parte de la parcela estudiada. En ese momento no se gana este espacio para edificar la vivienda propiamente, sino para ciertos usos secundarios de carácter agropecuario y marginal, como el depósito de basuras. Para épocas más recientes, concretamente para el siglo XVII nos consta por documentación escrita que las casas llegaban a apoyarse en la propia muralla, utilizándola en algunos casos como muro zagüero de la vivienda. Este proceso se hizo más acusado a medida que pasaba el tiempo, y ya para el siglo XIX —y quizás antes— veremos ventanas de las casas particulares abiertas en la muralla, así como diferentes construcciones añadidas a ella por el exterior.

En Salinillas se conservan los dos portales con los que debió contar la villa desde la fundación, y se abren en los extremos de la denominada Calle Mayor, que es la vía principal, como su propio nombre indica. Los documentos los denominan “Portal de la Villa de Arriba”, refiriéndose a la del Nor-Este, y “Portal de la Villa de Abajo” para nombrar la del Sur-Oeste.

Estos accesos, a pesar de ocupar la posición de las aperturas originales, han sido objeto de transformaciones en sus estructuras arquitectónicas, y puede decirse que son en realidad obra de época moderna. Concretamente, para la del norte, hemos podido saber a través de la lectura estratigráfica, que se rehizo en profundidad entre los siglos XVIII y XIX, de manera que todo el cuerpo inferior, abierto en arco de medio punto, corresponde a un momento bastante tardío. Por su parte, la zona superior de la puerta es aún de cronología más moderna, puesto que se rehizo a principios del siglo XX. Para 1906 nos consta que los “pinotes” y tramo superior de los muros de ese portal estaban en estado de ruina inminente, por lo que se propone derribarlos ¹³.

Para la puerta del sur, que aún conserva al exterior los escudos de Sarmientos y Ayalas labrados en el mismo sillar ¹⁴, contamos con referencias documentales que hacen mención a obras de bastante embergadura en 1786. Los escritos hablan de una renovación del portal empezando sobre el arco, que afectaría a toda la parte superior. Se utilizó piedra labrada a picón y mampostería. La obra corrió a cargo de los maestros de cantería Bernardo de Chabarra y Miguel Antonio de Gumendui ¹⁵. Asimismo, el siglo XIX debió ser también un momento de nuevas obras que alteraron la fisonomía original de la puerta de entrada a la villa, ya que son bastante frecuentes las solicitudes de permisos para ocupar el hueco sobre el arco que tratamos ¹⁶.

¹³ AMS C/003-01 (LA.1906. fol. 227 r.).

¹⁴ Micaela Portilla los fecha a finales del siglo XIV (PORTILLA, M.: *Torres y casas fuertes en Alava*, T. II, Vitoria, 1978, pág. 925).

¹⁵ AHP. Protocolo de Antonio de Zuazo, 7996, fols. 28-29.

¹⁶ AMS C/001-05 (LA 1868, FOL. 88).

Ambos portales son arcos de medio punto, formando una pequeña bóveda. Aparecen protegidos por torreones cuadrangulares. Se cerraban con rastrillo.

Aparte de estos accesos “oficiales” debieron existir otros de carácter secundario, abiertos en el transcurso de la historia constructiva de la villa. Evidentemente, habrá que relacionarlos con la ocupación privada de los espacios y elementos públicos, como son la ronda y la propia muralla, que quedará abierta en algún punto. Se conserva el acceso creado tras la edificación del palacio en el lado Oeste de la muralla, en la zaguera del edificio. Para hacerlo, se rompió el lienzo que discurría por ese lado, según se puede apreciar actualmente. Cuenta con una escalera descendente que desemboca en el basamento troncocónico al que antes hemos hecho referencia. En realidad, suele ser bastante frecuente que un edificio de esa embergadura, propiedad de los señores de la villa, cuente con un acceso propio.

No nos consta la existencia de postigos, pero es muy probable su existencia. Contamos, en este sentido con una referencia muy tardía, incluida en los autos de buen gobierno de la villa de 1801, donde en la ordenanza N° 4 se dispone la prohibición de salir fuera de la villa por la “cerca”, debiendo de utilizarse para ello las puertas principales ¹⁷. Evidentemente, esta ordenanza da a entender que la gente utilizaba otras alternativas para salir del núcleo, lo cual significa, a su vez, que existían, y que probablemente existieron también con anterioridad.

4. ESPACIO PÚBLICO: CALLES Y PLAZAS

El espacio público dentro de la villa se ve reducido básicamente a las calles y plazas que se abren en su recinto.

Actualmente, Salinillas se estructura en base a tres arterias principales: la calle Mayor, la calle Laurel y la denominada calle Ancha. La calle Mayor, que parte del Portal Norte, se prolonga en la calle Baja, mientras que la calle Ancha se prolonga en la calle del Caño ¹⁸. Esta prolongación de los ejes ocurre en ambos casos una vez superado el nudo que constituye la Plaza de Oriente. Estas dos vías longitudinales (Mayor y Ancha), curvadas hasta encontrarse en la Plaza de Oriente son las arterias principales, que discurren aproximadamente y en sentido genérico, de Norte a Sur. La calle Mayor presenta una anchura media de 4 m, aunque se va abriendo a medida que avanza hacia espacios de plaza, como son la Plaza de Oriente o la entrada a la villa en el Portal. La calle Baja, que se inicia precisamente en la Plaza de Oriente, desemboca en el Portal Sur; y presenta una anchura menor que las calles anteriormente mencionadas, con una media de 3 m. Por su parte, resulta imposible dar unas dimensiones válidas para la calle Ancha, ya que al Oeste da al palacio de los condes de Oñate y a la Plaza Mayor, sin que quede cerrada como tal calle por ese lado.

Cortando transversalmente estas arterias principales tenemos dos cantones: la calle del Horno o San Juan y la Calle Chica. Su característica principal es que van a dar a la propia muralla, desembocando en ella sin que su trazado haya provocado la apertura de una puerta en el punto correspondiente. Su función será facilitar el tránsito entre las calles, y a la vez, el hecho de que sean ciegas, es decir, sin apertura al exterior; indica que la finalidad defensiva era predominante en un principio, por lo que se evitó hacer puertas secundarias en la muralla. Tengamos también en cuenta que esta solución es además de segura más económica para la propia villa.

Sin lugar a dudas, la denominada Calle Mayor, como su propio nombre indica, sería la princi-

¹⁷ AHP Protocolo de José Gregorio de Lasarte, 8432, fol. 6.

¹⁸ La calle quizás surja precisamente en este punto y con este trazado debido a la presencia de una fuente al final de la misma (de ahí su nombre), que además sirve para cerrarla, es decir, se trata de una calle ciega.

pal de la villa, la más ocupada y la que albergó y alberga actualmente los edificios más ricos, a excepción del palacio de los condes de Oñate. Esta ocupación tan intensiva se debió reforzar entre la segunda mitad del siglo XVII y el siglo XVIII, cuando se empezaron a levantar los palacios barrocos que actualmente se conservan en dicha calle. Se trata de auténticos palacios urbanos erigidos en algún caso, según consta en la documentación, imitando la obra acometida por el Conde de Oñate, e incluso contratando al mismo cantero para hacerlo. En efecto, a poco que nos fijemos, podremos apreciar que este tipo de edificio noble se concentra principalmente en la calle Mayor y también en la calle Laurel, aunque en menor grado. Por otra parte, atendiendo al tipo de edificación que se conserva en la calle Ancha, debemos pensar en una calle de ocupación más tardía y menos codiciada para levantar edificios nobles en ella. Más que probablemente la presencia del palacio de los condes debió influir en esta circunstancia, e incluso se puede intuir que se encontraba prácticamente desocupada, a tenor de una expresión documentada en un escrito de 1614, que trata de la venta de unas casas en la calle Mayor “fronteras” al palacio de los Condes de Oñate ¹⁹, lo cual significaría que la actual calle ancha estaba libre en su mayor parte. Para reforzar esta idea, tampoco podemos olvidar que la mayoría de los edificios que se levantan en la Calle Ancha, frente a la Plaza Mayor, son edificios relativamente tardíos, del siglo XIX o posteriores.

Para finalizar con el análisis de los espacios públicos más significativos, vamos a tratar brevemente el tema de la plaza. En general, el término “plaza” suele ser bastante utilizado en la documentación escrita desde finales de la Edad Media. Pero las plazas medievales poco tenían que ver con las actuales. Se trataba de ensanchamientos del trazado viario que se formaban habitualmente delante de las puertas de la villa, en las confluencias de varias calles o delante de las iglesias. Estas condiciones se cumplen en

las plazas que se denominan como tales en Salinillas: la Plaza de la Iglesia, la Plaza de Oriente e incluso en la Plaza de Santa Ana. Asimismo, la entrada Norte alberga un ensanchamiento de la calle que sería propio de un espacio de plaza tal como se entiende durante la Edad Media. Normalmente, se asocia la presencia de la plaza con el mercado, y en general, con la vida pública y social de la villa medieval. Por lo tanto, nos encontramos en nuestra villa, dentro de su modestia, con lo que podríamos llamar un cierto policentrismo de los espacios públicos.

El caso de la Plaza Mayor es bastante distinto. Para explicar su presencia y configuración, a pesar de que poco sabemos de su génesis y tiempos de formación, no nos queda más remedio que vincularla al propio palacio de los Condes, construido para la segunda mitad del siglo XVII. Evidentemente, no se puede llevar más atrás en el tiempo, ya que el área en torno al palacio se formaría, lógicamente, una vez concluido éste. Estamos convencidos de que poco tendrá que ver con el espacio medieval, unido estrechamente en este caso, a la fortaleza y sus edificios anejos, que ocuparían gran parte de la actual plaza. Precisamente, esta hipótesis de trabajo nos llevó a plantear una intervención arqueológica amplia dentro del espacio de la plaza, en la que se iban a acometer obras de infraestructura que afectaban al sustrato arqueológico. El sondeo, de amplias dimensiones (15x15 m), se realizó con posterioridad a la conclusión del estudio histórico-arqueológico, pero de acuerdo con las pautas marcadas en el mismo para resolver la problemática planteada. Tenemos que adelantar que las expectativas no se cumplieron, pero que aún así conocemos un aspecto más de la historia constructiva de la villa. En realidad, lo que se pudo documentar es la ocupación de este espacio prácticamente desde los primeros momentos de vida del nuevo núcleo, aunque de manera bastante insuficiente, dado que la inmensa mayoría de las estructu-

¹⁹ AHP, Protocolo de Marcos Rubio Salazar (menor), 7919, Fol. 47.

ras y estratos anteriores a finales del siglo XVI y principios del XVII fueron destruidos en ese momento, es decir, cuando se comienza a edificar el palacio clasicista que envuelve a la torre. Al parecer, atendiendo a la presencia de grandes fosas informes que alcanzaban gran profundidad —en algún caso hasta los 3 m— se utilizó el material de esta zona de la villa para la obtención de áridos y en general, de materias primas para dicha construcción. Así hemos interpretado su presencia. Posteriormente, esas grandes fosas se rellenaron para conseguir un espacio nivelado, liso y libre de edificaciones, que sirviera para realzar la presencia del magnífico edificio.

A pesar de haberse documentado la ocupación de esta área para finales del siglo XIII o principios del XIV, concretar el tipo de ocupación no resulta en absoluto fácil, dado que los restos se conservan en las zonas marginales del espacio investigado, y de forma bastante parcial y aislada, lo cual impide tener una mínima visión de conjunto. Destaca una estructura de planta circular realizada en ladrillo que ocupa una fosa excavada en la arcilla con el fin de albergarla, que resulta extremadamente difícil de interpretar, pero que parece que fue utilizada como almacén de alimentos o de nieve, por ejemplo. Primeramente, dada su forma en planta, y el material empleado en su ejecución se pensó que podría tratarse de un horno, pero hemos tenido que desechar tal posibilidad debido a la ausencia total de carbones, escorias, o cualquier otro indicio que nos lleve a pensar en algún tipo de combustión en su interior o en su alrededor más próximo.

Así pues, según intuíamos, el papel y el nombre de Plaza Mayor son realmente tardíos, y en la documentación no aparece como tal hasta el propio siglo XX. Los palacios construidos por los nobles dentro de las villas y ciudades dieron origen a la formación de importantes espacios utilizados precisamente para realzar la

obra. Se trataría de un espacio “de respeto” del palacio, al que parece corresponder el que ahora nos ocupa.

Pero si analizamos detenidamente las características físicas de la plaza, no nos debería sorprender esta circunstancia. Por un lado, resulta evidente que no se trata de un área de la villa planificada como plaza, que no responde a un proyecto o a un diseño único surgido en determinado momento y transformado con el tiempo. Así, la plaza no cierra su espacio ni lo delimita, y en las casas que la rodean ni siquiera se ve cierto afán por orientar sus fachadas hacia ella. Por ejemplo, los edificios de la manzana que se ubica al sur de la plaza, que la limitan, se curvan hacia el final de la calle Ancha y la Plaza de Oriente. Tampoco podemos olvidar que la calle Ancha es probablemente de ocupación tardía, según ya hemos adelantado, de forma que los límites de ese espacio libre serían aún mucho más difusos en los siglos anteriores. Además, no contamos con ningún edificio noble, que buscando el prestigio de una plaza mayor pública, se erija mirando a ésta. Sin ir más lejos, la torre y el propio palacio clasicista orientan sus fachadas y accesos principales no a la plaza Mayor, donde se abre un acceso secundario, sino hacia la Plaza de la Iglesia, al Este. Efectivamente, en torno a ella no han surgido soportales o casas porticadas, como en la Plaza de Oriente o en la de la Iglesia, y tampoco ha estado dotada hasta los últimos años de infraestructura relacionada con otras actividades que tienen lugar también en las plazas principales, relacionadas con la vida lúdica y social.

En resumen, nos encontramos ante un espacio surgido tardíamente dentro del entramado urbano de Salinillas, tras la construcción del palacio²⁰, hacia la segunda mitad del siglo XVII, al que se ha denominado Plaza Mayor ya entrado el siglo XX²¹ y que por no serlo realmente, no ha tenido las características físicas de tal

²⁰ Se puede pensar incluso que este espacio fue el jardín del palacio una vez construido éste.

²¹ También aparece mencionado como “Plaza del Palacio” en el Registro de la Propiedad.

plaza mayor ni ha cumplido sus funciones, que han recaído en las demás, más pequeñas, pero más auténticas, que se abren en la villa.

La documentación apunta en ese mismo sentido, puesto que las referencias a “plaza de la villa” van referidas normalmente durante el siglo XVII a la Plaza de Oriente. Además, se citan otra serie de “plazuelas” con distintos nombres, lo cual dificulta su identificación. Así, tenemos referencias a la “Plazuela del barrio del Medio”, “Plazuela del Cantón”, o “Plaza de la iglesia”.

5. ESPACIO PRIVADO: LOS SOLARES MEDIEVALES Y SU EVOLUCIÓN

La distribución del espacio y la forma física que adopta la ciudad es el fiel reflejo de la sociedad que la construyó. Esto es así, especialmente en las ciudades medievales, donde existe una idea preconcebida de distribución del espacio previo a su ocupación. En el momento de la fundación, se decidía el trazado de la cerca, así como el de las calles, y tras esto, se procedía a la división en solares del espacio edificable. Al menos en teoría los solares eran iguales para todos los pobladores. Así parece ser según las Cartas Pueblas que especifican las medidas que habían de tener los solares originales.

Para Álava tenemos concretamente datos de dos villas: Labraza y Laguardia. En Labraza se habla de solares de 5,85 m de fachada (redondeando, se puede decir que 6 m) x 29,29 m de profundidad. En Laguardia las medidas del solar cambian con el tiempo: en 1164, fecha de la fundación, los solares debieron ser de 7,81 m (8 m aproximadamente) x 23,43 m de profundidad. Pero en una confirmación de los Privilegios de la villa, en 1208, se establecen medidas nuevas en la anchura de fachada, estre-

chándola, ya que aparece con 5,85 m²², curiosamente, igual que los solares de Labraza. Se puede decir, pues, que la tendencia general sería una anchura de 6 m de fachada y una profundidad variable, entre 23 y 29 m, tomando las medidas redondeadas.

En nuestro caso, contamos exclusivamente con restos materiales para acercarnos a esta problemática: por una parte el propio plano actual, el cual según la mayoría de los autores que han tratado el tema del urbanismo medieval, siempre mantiene una proporcionalidad con respecto a las medidas iniciales incluso al producirse la fragmentación o acumulación de los solares²³, y por otro lado, contamos con los datos obtenidos de las intervenciones arqueológicas.

Es realmente difícil ver en la villa de Salinillas la suficiente regularidad y uniformidad en las medidas para ofrecer una hipótesis de lo que debió ser la lotización original. El plano que hoy vemos es la realidad urbana actual de la villa, el plano que ha llegado hasta nosotros, pero hay que reconocer que poco sabemos de su proceso de configuración, de la formación de espacios urbanos públicos y privados, de los cambios en la parcelación medieval. En este sentido, nos hemos llevado alguna sorpresa tras utilizar la Arqueología como fuente para conocer todos estos aspectos. También hay que tener en cuenta que las fuentes documentales no resultan muy explícitas en lo que a estos temas se refiere, en especial antes del siglo XVII, por lo que la Arqueología se ha convertido en fuente única de conocimiento de estas primeras etapas de la vida de la villa, y cómo no, de su evolución posterior.

Afortunadamente, los resultados obtenidos en el sondeo llevado a cabo en la calle Laurel han permitido reconstruir la parcelación, desde finales de la Edad Media (finales del siglo XIV)

²² MARTÍNEZ DE SALINAS, Felicitas.: *Arquitectura y urbanismo de Laguardia (Alava). De la Edad Media al primer tercio del s. XX*, Vitoria, 1991, pág. 240 y 262.

²³ ARÍZAGA BOLUMBURU, Beatriz.: *Urbanística medieval (Guipúzcoa)*, San Sebastián, 1990, pág. 159-160 y sigs. La pervivencia del plano y de la configuración original de la ciudad también aparece en: LINAZASORO, J.I.: *Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la Ilustración*, Barcelona, 1978.

hasta el siglo XIX. No nos atrevemos a afirmar que estos resultados sean extrapolables al resto de la villa, pero es evidente que son prácticamente el único dato con el que contamos respecto a la evolución de la parcela constructiva a través de tiempo. En la secuencia estratigráfica aparecen representadas tres grandes fases constructivas:

- I. De la **fase bajomedieval** podemos decir que se ha puesto al descubierto el muro zaguero del primer edificio que se levantó en el solar. Es decir, se trata del muro perimetral que cerraba la casa por ese lado, y delimitaba también un espacio de ronda entre la casa y la propia muralla (U.E. 76).

Se trata de una estructura de dirección Este-Suroeste compuesta por bloques de piedra irregulares de materiales diversos: caliza, arenisca y toba con sus caras externas trabajadas. Como elemento de unión se utilizó una argamasa caliza blanquecina. Se conserva una única hilada, de 1 m de grosor. Desconocemos la longitud del muro, dado que quedó al descubierto en toda la anchura del sondeo, es decir, en dos metros, metiéndose por los cantiles creados en la propia excavación.

Esta casa bajomedieval –nos referimos al espacio edificado, no a la parcela, que sería más amplia– ocupó muy probablemente todo el solar actual, con 6 m de fachada y 18 m de profundidad y estuvo realizada en parte en piedra (al menos en lo referente a la cimentación).

Pegante a este muro por el exterior, es decir, al norte, entre la casa y la muralla, se documentó también una canalización de aguas, que conservaba parte de su tapa (U.E. 79). El canal estaba definido al Norte por una hilada de piedras de mediano tamaño, que aparecían hincadas en la fosa creada previamente para dicha estructura. Por el sur, la técnica constructiva empleada es un tanto distinta: aprovecha el primer tramo este del muro U.E. 76, para después optar por el sistema de piedras poco labradas hincadas en la fosa que mencionábamos para el otro

lado. Presenta una profundidad de 0,15 m y una anchura total de 0,34 m, que se convierten en 0,10-0,20 m en el interior. En el extremo oriental conserva tres piedras irregulares, pero de base plana, que cubrían la estructura a modo de tapa. Resulta difícil discernir si se trata de una canalización unida exclusivamente al muro de cierre de la casa o si por el contrario forma parte de la infraestructura de la villa. Nos inclinamos, sin embargo por la segunda posibilidad, ya que la dirección de ambas UU.EE. es sensiblemente distinta: el canal va adosado sólo en parte al muro, ya que aproximadamente a mitad de recorrido cambia de dirección desmarcándose de él y tomando una dirección E-O, bastante mejor definida que en el muro U.E. 76, con un sentido E-SO.

Pero a pesar de que el edificio presentaba las dimensiones que hemos especificado más arriba, el espacio ocupado en el momento bajomedieval no se reducía a esta área, según se desprende de la presencia de la U.E. 78, al norte de la canalización y adosada a ella. Es un estrato que ha ofrecido material cerámico de cronología bajomedieval, que podemos situar a finales del siglo XIV y principios del XV si atendemos a las semejanzas que presenta con los materiales recuperados en el sondeo efectuado a los pies de la iglesia en 1999, donde a los hallazgos se les pudo atribuir esta cronología por aparecer en un contexto cerrado junto con dos monedas de esa época. Evidentemente, esto significa la ocupación de la zona trasera de la propia casa, probablemente, para usos de carácter agrícola –espacio reservado a pequeña huerta y almacén de herramientas de todo tipo– o ganadero –cuadra para guardar el ganado. Recordemos además que esta zona sería el espacio público de ronda, existente entre las casas y la muralla. El que la casa estuviese ubicada en una manzana exterior le permitió acceder en cierta forma a este espacio, que en principio no le pertenecería. Podemos decir también, que la huerta zaguera no fue edificada hasta que en el siglo XIX no se construyó la casa recientemente demolida.

La existencia de estas huertas zagueras se ha documentado arqueológicamente en muy pocas ocasiones, y si bien se ha apuntado su existencia desde otros ámbitos de la investigación del urbanismo medieval, siempre han estado más en el terreno de lo hipotético que de lo real en lo que respecta a las villas vascas.

Además de este uso complementario de la zona zaguera externa a la propia casa, hemos podido documentar también otro tipo de ocupación de esta zona marginal de la construcción. Nos referimos a una fosa que sirvió para depositar basuras y escombros pocos años más tarde de la primera ocupación de este espacio. La fosa a la que hacemos referencia es de planta irregular (quizá dé esa impresión por no haberla descubierto entera, ya que también ésta se metía en el cantil Este), con 1,6 m en dirección Norte-Sur y 0,61 m de Este-Oeste. El corte de las paredes es vertical. Es precisamente la relación estratigráfica que presenta respecto a la U.E. 78, a la que corta, la que nos permite afirmar que es posterior en el tiempo a ella, y por otro lado, la cronología viene dada por los materiales hallados en el interior de la fosa: fragmentos de cerámica sin esmaltar de los más variados tipos y formas, de indudable cronología bajomedieval, junto con otros tipos datables en los primeros momentos del siglo XVI, así como restos óseos en abundancia. Su ubicación, muy cercana a la casa, probablemente formando parte de la huerta-almacén zaguera, hizo que se tomara como un sitio cómodo para tirar desechos durante esa etapa.

Hay que destacar, por otro lado, que el muro zaguero al que estamos haciendo continuas referencias (U.E. 76), sirvió de apoyo a una pieza reutilizada que puede corresponder a un fragmento de tambor, o un

arranque de nervaduras de una bóveda ²⁴. Sus dimensiones son: 0,5 x 0,5 m de lado y 0,34 m de altura máxima. En una fase posterior fue a su vez utilizada de nuevo como parte de un enlosado de esa zona del solar.

Por otro lado, aparte de estas estructuras, se ha documentado también un estrato bajomedieval sin contaminar, aunque sí cortado por diferentes obras modernas, que ha proporcionado bastante cantidad de material, básicamente cerámica, y que se extiende prácticamente por toda la superficie excavada.

2. Respecto a la **segunda fase constructiva** el hecho más importante es que hacia el **siglo XVI** el solar, único hasta ese momento, se dividió en dos parcelas diferentes, aunque de dimensiones muy parecidas entre sí, es decir, se construyeron dos casas con un muro medianil compartido donde anteriormente sólo hubo una. También en este caso, las construcciones serían en piedra. En este momento estamos pues, ante el tradicionalmente llamado "solar gótico", que en nuestro caso presenta 3 m de fachada y 18 m de profundidad. El muro medianil compartido que citábamos se ha localizado en la zona delantera del solar, y presenta similitudes claras tanto en lo relativo al material empleado como a la técnica constructiva, con la cimentación del hospital, datada a finales del siglo XV. Se trata de un muro elaborado de mampostería caliza de color rosado (U.E. 8), con abundante argamasa y algo de ripio entre las juntas. Sólo se conserva una única hilada, en la que se utilizaron piedras de gran tamaño (0,2 x 0,8 m de media), junto con algunas medianas (0,1 x 0,2 m). Las piedras aparecen prácticamente sin trabajar, aunque algunas de ellas llevan marcas de un trabajo muy tosco realizado con mazo o martillo para adecuar las

²⁴ Evidentemente, apareció sobre el muro al que hacemos referencia, no trabado con él, por lo que podemos deducir que no formaba parte del mismo cuando fue utilizado como muro zaguero, sino que se corresponde con un uso posterior del mismo. Piezas arquitectónicas similares se han localizado en la intervención de la plaza.

juntas entre los bloques. La disposición de las piedras es también bastante irregular; aunque se observa alguna alineación en sentido Este-Oeste a modo de soga. De cualquier forma existe mayor proporción de piedra grande en las caras exteriores Este y Oeste. Evidentemente, como corresponde a un medianil en nuestro caso, lleva una dirección Norte-Sur, es decir, longitudinal, ocupando toda la superficie del sondeo abierto en este sentido. El grosor es de entre 0,90 m y 1,20 m.

La clave para dar esta cronología al muro ha sido ofrecida por la estratigrafía, puesto que se apoya y relaciona con estratos bajo-medievales.

A este mismo momento pueden corresponder algunas de las fosas y cortes detectados en la arcilla, así como diferentes enlosados en la zona trasera del solar.

3. La **tercera construcción** que ocupó este espacio fue nuevamente una sola edificación, y es la que se demolió recientemente para realizar la nueva obra. Esta casa, fechable en el **siglo XIX**, se realizó ganando terreno por la zaguera, ya que superó el muro trasero (U.E. 76), añadiendo 2 metros de longitud. Producto de este proceso es el nuevo muro zaguero construido en este momento (U.E. 4). La parcela llegó a tener en esta fase final, los 6 m de fachada originales, y una profundidad de 20 m, aunque en este caso hay que distinguir las dimensiones de la parcela y las dimensiones de la construcción. En efecto, fue la construcción la que se alargó hacia atrás, pero dejando un espacio libre delantero, retranqueando la fachada respecto a la calle, hecho que no había ocurrido hasta esta última fase constructiva, ya que todas las fachadas anteriores se construyeron a ras de la calle Laurel.

De manera provisional también se puede decir que la bodega o “cueva” se realizó en este momento, ya que corta parte de los estratos y estructuras más antiguos. Por otro lado, el tipo de aparejo y los sistemas cons-

tructivos empleados en ella también nos llevan a pensar en una obra relativamente moderna.

En general, en lo que atañe al resto de la villa, se puede afirmar; analizando el plano actual, que predominan las parcelas de 5 metros de fachada y sus múltiplos, aunque la diferencia no es demasiado considerable con otras medidas. En cuanto a la profundidad, resulta sensiblemente diferente la de las parcelas externas y la de las interiores, es decir, las de las manzanas dobles. Para las primeras, contamos hoy con una profundidad de 15-18 m en la calle Laurel y de 20-22 de máxima en la calle Mayor. Así, ante estas diferencias tan acusadas, que disfrazan casi por completo las medidas de parcela originales, el sondeo ha permitido conocer al menos las del edificio que ocupaba el área estudiada, con 6 m de fachada y 18 m de profundidad para la casa, aunque se ocuparon incluso los 2 m contiguos al muro. Más adelante habrá que ver si estas medidas son aplicables y extrapolables a otras casas o calles de la villa. Así podremos conocer si la tantas veces citada igualdad de las parcelas iniciales es real o no.

Por otro lado, se ha confirmado también la existencia del denominado “solar gótico”, producto de la división del original. En nuestro caso, se documenta tal división e incluso la cronología del fenómeno, fechable a finales del siglo XV o principios del XVI. Lo que se hace difícil es interpretar esta división del espacio, atribuida en la mayoría de las ocasiones a la falta de espacio en la villa debido a un aumento de la población. Se nos hace difícil pensar en Salinillas como una villa superpoblada para este momento, ya que nunca ha dejado de presentar un aspecto semirural, con espacios libres, otros reservados a plaza, etc... Evidentemente, tampoco se puede descartar la posibilidad de un momento de esplendor económico para esas fechas, que es una época positiva en muchos aspectos para casi todas las villas del País Vasco. Tengamos en cuenta, por ejemplo, que aproximadamente entre finales del siglo XVI y principios del XVII se acomete una obra de gran envergadura, como es el replanteo parcial del trazado defensivo.

6. EL PAISAJE CONSTRUIDO

6.1. Casas de villa

Una vez tratado el tema de la parcelación y los solares, nos ocuparemos de las casas que se levantaban en dichos lotes.

En cuanto a los materiales y técnicas constructivas empleadas para levantar las casas medievales, se ha confirmado el uso de la piedra para las cimentaciones de los muros, e incluso nos inclinamos a pensar que alguna de las plantas superiores también era de ese material. Tengamos en cuenta los grosores de las estructuras detectadas, tanto para el primer momento constructivo como para el segundo. Es evidente que están pensadas para sustentar grandes pesos. Esto tampoco significa que no se utilizaran otros materiales. Así, se han podido recuperar algunos fragmentos de ladrillo macizo que acreditan su uso. Por otra parte, el tipo de piedra utilizada es bastante diverso, ya que encontramos en un mismo muro piezas de arenisca y de caliza entremezcladas en algún caso. Aparte de esto, el trabajo de talla tampoco es de gran calidad, y apenas se aprecia el acabado en las caras exteriores, que sí suelen ser más cuidadas.

Poco más es lo que podemos decir sobre las casas de villa bajomedievales de Salinillas, ya que no quedan sobre la cota cero restos de esa fase constructiva. En realidad, el edificio más antiguo de los conservados es la casa-hospital de Santa Ana, que trataremos entre las construcciones de carácter común.

Uno de los momentos de mayor actividad edificatoria se dio en los siglos XVII y XVIII. De esas fechas son una serie de palacios urbanos de interés que aún quedan en pie y documentos que hablan de las condiciones para la edificación de las casas de villa, así como algún contrato de obras. Nos referimos concreta-

mente al listado de condiciones en las que se debían edificar las casas en la villa, de 1682²⁵. Sorprende de alguna manera comprobar que fundamentalmente hacen referencia a obras de carpintería y albañilería, omitiendo cualquier referencia al trabajo en piedra. Se especifica además que se debe aprovechar la madera de la obra vieja para la nueva en la medida de lo posible. El trabajo de esa madera será tosco en los cuartones que caen sobre las caballerizas, pero se labrarán con azuela y cepillo cuando se emplee en las alcobas y pisos superiores. El tejado será a dos aguas, y la cubierta de teja. Incluso la chimenea será de madera, según se desprende del texto, así como las escaleras. Tras las labores de carpintería se procedía a las de albañilería. Las habitaciones irían enlucidas con yeso, y la tabiquería interior no responde a patrones fijados, sino que se dispone según las necesidades de quien vaya a habitar la casa.

Esta manera de construir debía estar bastante arraigada entre los vecinos menos acaudalados, ya que en un documento un poco anterior, de 1671, relativo al derribo y edificación de unas casas propiedad del concejo de la villa se habla en términos muy similares a los ya comentados²⁶. En este caso es el maestro carpintero Diego de Lagandara el que se compromete a derribar y reedificar unas casas que el concejo de la villa tenía en la "calle de la Puerta de la villa de Abajo" por el precio de 850 reales de vellón. En cuanto a la ubicación de las casas a demoler, se especifica que se encuentran "a surco" de las murallas y fortaleza, y que debían ser medianeras, ya que por el otro lado lindaban con otras casas. No podemos determinar si se corresponde con la segunda fase de la obra que acabamos de describir, pero un documento del mismo año²⁷, emitido unos cuatro meses más tarde, nos habla de obras de albañilería en la que se denomina "Casa del Concejo de la villa", que atendiendo a las referencias indirectas sobre sus lindes, se debía localizar en la misma zona que la anterior. En

²⁵ AHP, Protocolo de Sebastián Rubio Salazar, 8313, fols. 108-110.

²⁶ AHP, Protocolo de Sebastián Rubio Salazar, 8303, fol 82.

²⁷ AHP, Protocolo de Sebastián Rubio Salazar, 8303, fols. 144-145 r.

este caso, se emplea la piedra (cal y canto) en la cimentación y en la planta baja, concretamente, un muro de 72 cm de grosor; para el muro medianil, pero a partir del primer suelo, se emplea el adobe. Incluso la fachada principal será de adobes hasta el tejado. La pared irá enfoscada, tanto por dentro como por fuera, incluyendo la fachada principal. Se prevé concluir la obra en 6 meses, al precio de 800 reales de vellón.

Esta debió ser la tónica general para las casas de villa hasta bien entrado el siglo XIX, es decir, el empleo de la madera y el adobe como material de construcción, mientras que la piedra se reserva a medianiles y a tramos bajos, que necesitan mayor refuerzo. Las razones debemos buscarlas en la economía de dinero y de tiempo para ejecutar una obra de este tipo.

Otro es el caso de los palacios urbanos que se levantaron en el núcleo en este momento. Nos ocuparemos más detenidamente del palacio principal, el de los condes de Oñate, de manera que ahora trataremos los otros que se erigieron coetáneos al mismo, y que en más de un caso, trataron de imitar las características de la obra del conde. En realidad, todos ellos son ligeramente posteriores al mencionado palacio y sus promotores son gente influyente en aquel momento.

La primera referencia a la construcción de un palacio de este tipo es de 1648, cuando Francisco de Briñas contrata a Pedro de Palacio, cantero que intervino también en el palacio del conde y en la iglesia, para levantar “cuatro fachadas” en mampostería de piedra caliza por el precio de 2100 reales. Se concreta que la obra deberá asemejarse en las características de la mampostería de la casa de los condes de Oñate²⁸. Las condiciones se muestran de forma minuciosa, comenzando en la cimentación, que había de tener 3 pies de grosor (aproximadamente 83 cm) hasta la superficie de la tierra, y a partir de ese punto las paredes se irían

estrechando hasta los dos pies y medio. Nos encontramos, pues, con una casa que se construye totalmente en piedra, que será de mampostería con recerco de sillares labrados a picón. El acceso también lleva un tratamiento especial, que será de piedra caliza bien labrada, con dintel adovelado, con faja y mocheta como las de las ventanas que estaba realizando en ese momento el conde en su palacio. Los pisos se señalarán al exterior mediante impostas escodadas. El documento no especifica la calle en la que se encuentra la casa, pero presenta fachadas hacia “el barrio de medio” y “calle del hospital”. De momento no hemos podido identificarla con ninguna de las existentes en la zona.

De finales de siglo XVII (1697) es otro documento que recoge las condiciones de cantería para la continuación de la obra de la casa que el caballero de la Orden de Santiago y vecino de Madrid, Matías de Lasarte, estaba haciendo en Salinillas²⁹. Tampoco en este caso se especifica la calle en la que se ubica, pero sí señala que se encuentra pegante, por un lado con la casa de Berberana, que podemos identificar con la que se levanta en la calle del Caño, con un escudo que pertenece precisamente a esta familia. Al parecer, para este momento ya se había levantado hasta la primera línea de imposta. Se utiliza la mampostería fundamentalmente, tanto para la fachada principal como para los medianiles. La cornisa irá decorada con friso y arquitrabe, realizada en piedra arenisca, y con forma de papo de paloma. Como ocurre en otros edificios barrocos de este tipo, la fachada va enmarcada con pilastras lisas. Parece ser que la fachada principal se distribuye en dos ejes de vanos, algunos de los cuales serán rasgados, y recercados, con acabado escodado. La escalera a construir, de varios tramos, será también en piedra hasta el primer descansillo, que a su vez, será enlosado con piedra arenisca. De ese piso en adelante, la obra de la escalera será de albañilería. Se habla también de la existencia de una bodega y una puerta de acceso a la misma.

²⁸ AHP, Protocolo de Marcos Rubio Salazar (menor), 7944, fols. 3 y 4r.

²⁹ AHP, Protocolo de Sebastián Rubio Salazar, 8327, FOLS. 38-39.

Con todo lo que hemos ido viendo, se hace evidente que los materiales y formas de construcción varían sensiblemente y dependen básicamente de la capacidad adquisitiva del promotor; de manera que el uso del adobe estaría generalizado, y sería el más utilizado por ser lo más asequible, mientras que quien construye en piedra lo hace para mostrar su posición social y poder económico a través de las obras que proyecta en la villa.

Aparte de estos palacios urbanos, en el caso de Salinillas surgió, especialmente en torno a las plazas, otro tipo de casa de carácter más popular; como son las casas porticadas de los tres costados de la Plaza de Oriente, en la Plaza de la Iglesia, y finalmente, junto a la entrada sur. Forman espacios porticados abiertos (especialmente en el caso de la Plaza de Oriente) en torno a los espacios públicos más importantes de la villa. Técnicamente, el pórtico consiste en añadir al antiguo edificio un piso alto apoyado en pies derechos, porticando así la planta baja. Se emplean materiales ligeros: entramado de madera y ladrillo, pero sobre todo se combinan la madera y el adobe, que luego se revoca y encala. La planta baja del edificio suele ser de mampostería, mientras que el techo del pórtico es de viguetas y bovedillas. Los pórticos son adintelados, apoyados en pies derechos de madera, reforzados a veces con tornapuntas. Los postes apoyan en bases de piedra de forma troncocónica.

Documentalmente, las primeras referencias a voladizos en la villa son de mediados del siglo XVIII (1757), cuando se produce un conflicto entre dos vecinos porque uno de ellos, al reedificar su casa levantó un voladizo que sobresalía de la línea de calle que marcaban las casas colindantes. Se trata de una casa ubicada en la calle del Chorro, pero cuya fachada daba tam-

bién a la calle Real, es decir, a la calle Mayor; que es además hacia donde se había hecho el voladizo, de manera que tenemos que pensar en una parcela en esquina, situada en la calle del Caño, pero que también tenía una parte hacia la Plaza de Oriente, que muy probablemente aún no estaría porticada, puesto que el resultado del pleito fue la obligación de retirar el vuelo ante los perjuicios que ocasiona al vecino demandante ³⁰.

Durante el siglo XIX el tipo edificatorio cambia en cierta forma, y nos encontraremos con casas levantadas en parcelas similares a las anteriores, pero algún piso más altas. Se suele emplear en general la mampostería, recercada con sillares, y predomina la distribución simétrica de vanos en la fachada principal. Este tipo de casas se concentran sobre todo en la calle Ancha, frente a la Plaza Mayor.

6.2. Torre y palacio de los Condes de Oñate

No conocemos a ciencia cierta el origen de la torre que se levanta en la villa envuelta en un palacio clasicista de mediados del siglo XVII. Atendiendo a sus rasgos arquitectónicos —muchos de ellos perdidos o alterados— se puede retrotraer según algunos autores a finales del siglo XIV ³¹. Al parecer, es a partir de ese momento cuando la villa de Salinillas pasa de ser de realengo a manos del linaje de los Sarmientos, de modo que hay que considerar la probabilidad de que sea entonces cuando erigieron o comenzaron a erigir la torre. Es éste un linaje castellano que ocupó importantes posiciones al sur de Álava. Su poder en el territorio que nos ocupa parte del reinado de Enrique II. Ya entrado el siglo XV, Salinillas pasará a manos de los Ayala, y más tarde, a los Guevara ³².

³⁰ AHP, Protocolo de Antonio de Zuazo, 7976, fols. 80 y 83-84.

³¹ Micaela Portilla fecha la torre por sus rasgos tipológicos entre mediados del siglo XIII y las primeras décadas del siglo XIV, aunque la historia nos lleva a documentarla como señorío de los Sarmientos después de mediados del siglo XIV. (PORTILLA, M.: *Torres y casas fuertes en Álava*, t. II, Vitoria, 1978, pág. 925.

³² Para seguir la Historia de los señores de la torre y su posesión, consultar: PORTILLA, M.: *Torres y casas fuertes en Álava*, t. II, Vitoria, 1978, pág. 925 y ss.

Nos inclinamos a pensar que la torre se debió construir después de la fundación de la villa y de la construcción de la muralla, dado que respeta su trazado, y se ubica claramente dentro del recinto. Tal como aparecen actualmente los restos de la primitiva torre, ni siquiera forma parte del encintado defensivo, cosa que sería probable de haber sido un elemento anterior o del propio momento de fundación³³. Refuerza esta idea el hecho de que las calles tampoco se orientan o trazan teniendo en cuenta su presencia. Lo cierto es que se construyó ocupando una zona privilegiada de la villa, dominándola.

A pesar de que la torre conserva elementos de esa primera fase constructiva, evidentemente, para toda la Baja Edad Media, hasta la construcción del palacio, debemos pensar en una fisonomía totalmente distinta, no sólo del edificio, sino de todo su entorno. Como ocurre en otros casos de villas con fortalezas en su interior, éstas tienen un carácter básicamente defensivo, lo cual incluye no sólo una torre, sino una serie de anexos destinados a diferentes fines, e incluso una cerca propia rodeando el conjunto de la torre³⁴, a modo de castillo. De ser así, la fortaleza bajomedieval ocuparía, evidentemente, la zona de la torre, además de parte de la actual plaza Mayor; y sería el edificio predominante —más incluso que la iglesia— dentro del conjunto urbano. En este sentido, ya hemos adelantado los resultados de la excavación efectuada en la plaza. Finalmente, en la misma línea, también tenemos que aludir a la existencia de un silo medieval localizado a los pies de la actual iglesia, relacionado con un muro. Fue anulado hacia el siglo XIV, cronología del primer relleno que lo colmata.

No sería descabellado pensar que el silo piriforme, o incluso esa área habitada para los primeros momentos de vida de la ciudad pertenecieran al recinto de la fortaleza³⁵. Evidentemente, el hallazgo hace que nos planteemos como hipótesis la posibilidad de que existan más silos de este tipo, y que puedan ser interpretados de forma más adecuada en el futuro.

La torre medieval es un edificio construido de sillaría arenisca bien tallada. Su planta es de forma rectangular, con el lado largo de 13 m y 11 m en los lados cortos. En altura, conserva tres plantas, a pesar de que al interior está hueca. Los muros que se conservan tienen considerable grosor en la base, rondando los 1,50 m, y va disminuyendo a medida que se avanza en altura hasta llegar al metro de grosor en la tercera planta.

La planta baja presenta dos accesos: uno de ellos en la fachada principal, al Este, que coincide con la del palacio, y que probablemente se amplió y transformó cuando se construyó éste, y otro en el muro norte. Ambos son adintelados, y el del norte es de menores dimensiones. Pero no son los de la planta baja los únicos accesos que presenta: como corresponde a una casa-torre defensiva, lleva otro en la planta primera, que actualmente aparece tapiado con adobe, al que se accedería a través de patín, hoy perdido.

En lo que respecta a los vanos, hay que decir que la mayoría de los originales se encuentran alterados, algunos de ellos anulados, y otros desfigurados debido a remociones posteriores, especialmente a raíz de la construc-

³³ Algunos autores, como Micaela Portilla, dicen que la torre debió ser bastión fuerte de la muralla atendiendo básicamente a su ubicación, e incluso a la existencia de un pequeño acceso flanqueado por dos cubos. (PORTILLA, M.: *Torres y casas fuertes en Alava*, t. II, Vitoria, 1978, pag. 923). La misma idea de que la torre se integraba en la muralla, aunque se especifica que esta circunstancia no se puede apreciar bien, aparece en: VV.AA.: *Castillos de España*, t. III, León, 1997, pag. 1889. También en este caso, la proximidad al límite primitivo de la villa hace suponer esta función.

³⁴ De la misma opinión es M. Portilla cuando dice que la torre debió estar rodeada de muros inicialmente (PORTILLA, M.: *Torres...*, T. I, pag. 173.).

³⁵ El crecimiento económico creó la necesidad de almacenar la producción en espacios destinados para tal fin. Así, en la documentación arqueológica aparecen los silos excavados en los suelos de las casas o en los alrededores. Muchos de ellos, de capacidad limitada, se amortizaron en el siglo XII (GARCIA CAMINO I.: "La vida cotidiana en la Edad Media", *VIII Semana de estudios medievales*, 1998, pag. 100.).

ción del palacio, que hizo necesario acoplar el edificio anterior a las características del nuevo, modificando los anteriores huecos, y abriendo otros nuevos. Aún así, se pueden observar algunas saeteras, que al exterior presentan una altura aproximada de 1,75 m y van rematadas en arco, mientras que al interior tienen forma casi rectangular, de 2,30 m de alto y 0,95 m de ancho. Las aspilleras o saeteras defienden la puerta principal, orientada al este, y los muros laterales. En la fachada que mira al Este, en la segunda planta, destaca un amplio ventanal en arco apuntado adovelado y sin clave.

Al exterior se conservan también algunos mechinales y ménsulas, que debieron servir para sustentar algún tipo de voladizo, que pudo ser de madera, aunque también hay que pensar en la posibilidad —más probable— de que se hiciesen al construir el palacio, ya que en un documento de 1658, en el que se contrata la obra de carpintería del mencionado palacio se habla de abrir agujeros en la torre para insertar en ellos las viguetas³⁶. El interior se encuentra totalmente hueco, y la viguería debió ser de madera.

Por su parte, el palacio que envuelve la torre primitiva, actualmente sólo conserva las cuatro paredes maestras. Presenta planta baja y una altura más. Es de planta cuadrangular de gran volumen, de 30 x 27,5 m. El aparejo de los muros es de sillarejo de arenisca, mientras que los sillares bien escuadrados se emplearon en los esquinales, zócalo, enmarques de vanos e impostas.

La fachada principal está orientada al Este, y se abren en ella cinco ejes de vanos, de los cuales el central es una portada-balcón, que aparece realzado mediante frontón curvo. En la planta baja lleva puerta adintelada de tres dovelas centrales, así como recerco de orejeta, como ocurre en el resto de los huecos. Sobre el acce-

so, aparece un gran vano con repisa de piedra, que debió ser un antiguo balcón, coronado con frontón apeado en mensulillas. Los ejes laterales vienen ocupados por grandes ventanas rectangulares, la mayoría de las cuales aparecen hoy anuladas y rellenas. Todo el edificio se halla recorrido por cornisa moldurada.

El resto de las fachadas presentan una ordenación similar, aunque en este caso se distribuyen en cuatro ejes de vanos. En dos de estas fachadas se abren accesos secundarios, concretamente al norte y al sur.

Como elemento curioso y especial dentro del espacio del palacio hay que citar la existencia de un pasadizo subterráneo, con un tramo largo de escaleras y bóveda de piedra, que hemos tenido la ocasión de visitar. Según la tradición popular, este pasadizo vendría a unirse con otros que existen en el subsuelo de la villa y que conducen al exterior de las murallas. De momento es imposible determinar si se trata de una obra anterior, coetánea o posterior al propio palacio.

Afortunadamente, la consulta documental efectuada nos ha permitido fechar con precisión la fabricación del edificio palacial cuyos restos actualmente vemos³⁷. La primera mención es en realidad, anterior en el tiempo a la construcción del mismo, y se refiere a la torre. Es concretamente de 1595, fecha en la que la torre medieval parece encontrarse en mal estado, puesto que el maestro de cantería Domingo de Sarasua se compromete a reconstruir un paño de pared que está caído sobre la bodega vieja, según se dice en el documento. Se le obliga a utilizar piedra caliza y a terminar la obra para el último día de marzo del mismo año³⁸.

La primera referencia no ya a las obras propiamente, sino a la intención del conde de

³⁶ AHP Protocolo de Marcos Rubio Salazar (menor), 7954, fols. 60-63 r.

³⁷ Las obras y trabajos anteriores fechan la obra sin gran precisión, y atendiendo al parecer a criterios estrictamente tipológicos y de estilo, a finales del siglo XVI.

³⁸ AHP Protocolo de Marcos Rubio Salazar (el Mayor) 7907, fol. 106.

edificar su residencia en la villa es de 1614³⁹. Tras esto, la primera alusión a la edificación es de 1629⁴⁰, lo cual hay que interpretar como fecha “ante quem”, es decir, se puede asegurar que entre 1614 y 1629 comenzó a realizarse la gran obra que transformó no sólo la fisonomía de la torre primitiva, sino de la villa misma.

Tras fechar el comienzo de las obras, el momento más importante de su ejecución se dio hacia 1631⁴¹, cuando se contrata un maestro de cantería para seguir trabajando en la edificación de la casa, marcando una serie de condiciones que nos han permitido identificar las obras documentadas precisamente con el palacio actual, dado que responde en gran medida a ellas. A pesar de que en principio se contrata a Pedro Ezquerro de Rojas, al parecer, éste colaboró en el transcurso de las obras con otro maestro cantero que intervino también en la iglesia de Salinillas y en otro palacio de la villa, llamado Pedro de Palacio, quien tomó parte en el proyecto desde 1642⁴².

A la obra que se contrata en ese año se le prevé una duración de al menos otros doce. La torre original no debía estar en buen estado, puesto que en el mismo documento se mencionan en varias ocasiones ruinas, “despojos” y materiales sueltos que incluso se reutilizan, concretamente para realizar una chimenea.

En el contrato se especifican diferentes aspectos de la obra con gran minuciosidad, incluyendo las medidas de los huecos y ventanas, e incluso de las dovelas que se iban a emplear en ellas. Asimismo, se determina el uso de la piedra caliza trabajada a picón, que será de sillarejo en los muros y de sillería en los esquinales, acabada con picón menudo. Se habla también de

una entrada principal, abierta al este, y de dos accesos secundarios para la entrada del servicio del jardín.

De cualquier forma, lo que más llama la atención es que de este contrato se desprende que la obra proyectada tenía tres alturas en lugar de las dos que presenta actualmente. No cabe ninguna duda al respecto, puesto que se especifica tanto la altura que debe llevar cada una de las plantas, como las dimensiones de las ventanas que se abran en ellas⁴³. Así, el que se denomina “primer cuerpo”, desde el nivel de la puerta principal hasta la segunda imposta debería tener 15 pies de alto (4,30 m), el segundo 22 pies (6,31 m) y el tercero 14 pies de altura (4,01 m). Por su parte, se especifica que las ventanas de la planta más baja tendrían 5 pies de ancho (1,43 m) y 9 de alto (2,58 m); las de la planta inmediatamente superior (que en el documento se menciona como segundo cuerpo), 6 pies de ancho (1,72 m) y 12 de alto (3,44 m); mientras que las del denominado “tercer cuerpo”, deberían ser ventanas rasgadas por el interior y con antepecho de piedra labrada, de 4 pies de ancho (1,14 m) y 5,5 de alto (1,57 m). Las medidas coinciden con los vanos y alturas actuales de las dos primeras plantas, y lo que no sabemos es qué es lo que ocurrió con la tercera y última, que hoy no aparece en el edificio. Una de las posibilidades es que no se hiciera, a pesar de que en el proyecto se concibe un edificio de tres alturas, o que se comenzara a hacer y no se concluyera, optando así por adaptar el palacio a la nueva circunstancia, y otra es que esa tercera planta se haya perdido debido a remociones posteriores, que por otro lado, no hemos podido documentar a través de los escritos. Quizás una lectura estratigráfica pueda ofrecer la respuesta a esta cuestión.

³⁹ En ese momento el maestro carpintero Juan de Uriarte se compromete a hacer vigones de roble para la casa que según el documento quiere hacer el Conde en la villa. (AHP, Protocolo de Marcos Rubio Salazar (menor) 7919, fol. 65).

⁴⁰ AHP Protocolo de Marcos Rubio Salazar (menor) 7927, fol. 99.

⁴¹ AHP Protocolo de Marcos Rubio Salazar (menor) 7934, fols. 96-103.

⁴² AHP Protocolo de Marcos Rubio Salazar (menor) 7958, fol. 108.

⁴³ Evidentemente, las medidas se ofrecen en pies, que para ese espacio geográfico y ese momento histórico hay que pensar que la equivalencia del pie sería de 28,7 cm.

Por nuestra parte, nos inclinamos a pensar que esa última planta cuando menos, debió comenzarse a hacer. Nos basamos para decir esto en las características constructivas de la última línea de imposta y de la propia cornisa, en la que se aprecia en tramos, que las juntas entre los sillares no están bien conseguidos, quedando algunos huecos, que delatarían quizás un remonte de esta estructura del palacio. Para apoyar esta idea, también hay que hacer mención a algunos huecos dejados por la viguería en la imposta, justo en la base de la cornisa, hecho que no resulta nada lógico en principio, a no ser que existiera una planta más en algún momento. Evidentemente, consideramos ésta una hipótesis de trabajo que habrá de ser contrastada en el futuro.

El documento de 1631 también precisa las características que había de tener la mencionada cornisa que remata la fachada, y se especifica que debía hacerse de material distinto al resto de la obra, concretamente con “piedra de grano de junto al monte Tabuerniga”. La diferencia de materiales empleados se hace evidente incluso en la actualidad, dado que la cornisa moldurada es de piedra arenisca.

Pero en esta gran obra no sólo se levantó el nuevo palacio de corte clasicista, sino que también se transformó la torre original. Por un lado, porque se hacían necesarios cambios y añadidos para que se acoplara al palacio, y por otro, porque la propia torre se reformó y renovó en este momento. Se especifica que el cuerpo de la torre se ha de elevar 14 pies (aproximadamente 4 metros), y también que se ha de elevar o quedar más bajo según la altura de la casa. Al parecer, se quieren equiparar ambos, lo cual refuerza nuestra idea de la existencia de una planta superior en el palacio, que luego desapareció, ya que actualmente la torre supera en altura al edificio que la envuelve. Tam-

bién se proyectan nuevos huecos de ventanas en la torre en esta zona superior.

A pesar del plazo previsto, nos consta que las obras de cantería se prolongaron hasta 1666, y que fue culminada por otros dos canteros: Pedro y Joseph de la Puente tras la muerte de Pedro de Palacio. Las últimas obras fueron las correspondientes a la torre ⁴⁴.

Una vez concluida la obra de cantería, que es la primera que se aborda, también hemos podido documentar la obra de carpintería ⁴⁵, encargada en 1658 a los maestros carpinteros Juan Alonso Calderón, Felipe de Pontones y Domingo de Cantolla. Como ocurre en el caso anterior, las condiciones se detallan con absoluta minuciosidad abordando todos los aspectos de una obra de estas características: desde la procedencia de la madera, que llegará de los pinares de Coro, Basabe o Pinedo, y la fecha de tala de los árboles (en lunas menguantes de mayo a San Juan del año 1658) hasta las medidas de cada pieza a colocar, pasando por el plazo de ejecución, que se prevé de dos años y 10 meses. En este momento es cuando se perfora la pared de la torre con mechinales para asentar viguetas de madera para los diferentes pisos y el tejado de la nueva obra. Se dice que entre uno otro hueco ha de quedar un espacio libre de un pie. La culminación de los trabajos de carpintería tuvo lugar hacia 1669 ⁴⁶.

Las siguientes noticias relativas al palacio o a la torre aparecen prácticamente un siglo más tarde de la conclusión de la obra, ya que en 1761 se ha documentado la reparación del edificio, lo cual señala que no se encontraba en óptimas condiciones. No se debió reparar a fondo, porque en 1766 se efectuó un peritaje del conjunto no en cuanto a edificio, sino en relación al valor de la fábrica de cantería, carpintería y tejado. No queda especificada la razón

⁴⁴ AHP Protocolo de Marcos Rubio Salazar (menor) 7958, fol. 6-7.

⁴⁵ AHP Protocolo de Marcos Rubio Salazar (menor), 7954, fols. 60-63r.

⁴⁶ AHP Protocolo de Sebastián Rubio Salazar, 8302 fols. 98 v.-99.

de tal peritaje ⁴⁷. Es en este momento en el que hemos perdido la pista documental del palacio de los Condes de Oñate. Teniendo en cuenta el material empleado en tapiar las ventanas del palacio, se podría pensar que ya para el siglo XIX el edificio se encontraba en desuso y deshabitado.

6.3. El espacio religioso: la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción

Tenemos que comenzar este apartado admitiendo que muy poco es lo que sabemos sobre la primera iglesia parroquial de Salinillas de Buradón. Nos referimos, claro está, a la que se erigió dentro del recinto murado tras su fundación, de la cual es heredera la que hoy vemos.

En cuanto a la ubicación, debemos pensar que ocuparía aproximadamente la misma zona que la actual, ya que, con ligeras variaciones, el espacio religioso suele mantenerse dentro de las villas. A pesar de todo, los datos arqueológicos apuntan hacia una forma y configuración distintas de esta área. Para empezar, la iglesia original fue probablemente una iglesia de planta más pequeña, y evidentemente, de otro estilo constructivo. Ignoramos cuál pudo ser su imagen, ya que los que podrían ser sus únicos restos han aparecido formando parte de relleños y obras de construcción realizadas en Salinillas hacia finales del siglo XVI o principios del XVII. Se trata de varios fragmentos de tambor de columna moldurados, realizados en arenisca, así como de un capitel muy desgastado y deteriorado. Efectivamente, en el siglo XVI se debió acometer la profunda reforma de la primitiva iglesia, de la que se extrajo material que fue reutilizado de diferentes formas. Aparte de esto, a través del testimonio de algunos vecinos, sabemos que en torno a ella —bien fuera, bien en su interior— debió existir una necrópolis medieval. Al parecer, al realizar algunas obras en la zona de la actual plaza de la iglesia hace algunos años se localizaron una serie

de sepulcros excavados en roca que debieron estar vinculados a la iglesia anterior. No podemos determinar si se ubicaban dentro o fuera de su planta, pero en el segundo caso, deberíamos pensar en una cronología alto o plenomedieval. Todo ello habrá de ser documentado con precisión a través de las futuras intervenciones arqueológicas que se realicen en la zona, bien en la plaza de la iglesia, bien en el interior del templo.

También nos ayuda a reforzar esta idea de que estamos ante espacios muy distintos de los actuales, la presencia del silo medieval, al que ya hemos aludido, a los pies de la iglesia, muy cerca de ella, en el actual callejón que conecta la plaza de la iglesia con la calle Laurel, frente al palacio de los Condes de Oñate. Más que probablemente, en el momento en el que se construyó la torre (siglo XVIII), ya no se tenía conciencia de la existencia de ese silo y de las estructuras que le acompañan.

En teoría, la iglesia se ha considerado un edificio realizado prácticamente de nueva planta en el siglo XVI, incluyendo el soportal, si bien la simple observación de sus muros nos lleva a pensar en una obra bastante más compleja, producto de una historia constructiva bastante intensa. Es muy posible, dado que es una norma de tendencia muy habitual, que se reutilizaran algunos elementos de la iglesia anterior en la que actualmente vemos.

La torre se levanta en la segunda mitad del siglo XVIII, y se corresponde a las obras realizadas por los maestros Juan Ruiz de Irizar y Francisco de Echanove, quienes comenzaron su trabajo en 1765 ⁴⁸.

La iglesia que hoy vemos es un edificio de planta de cruz latina un tanto “sui generis”, con una nave crucero y cabecera poligonal. La nave es de tres tramos, con una capilla a la derecha. En el último tramo la cubierta es de bóve-

⁴⁷ AHP Protocolo de Antonio de Zuazo, 7981, s/f.

⁴⁸ AHP, Protocolo de Antonio de Zuazo, 7980, fols. 32 y 78-79.

da nervada de crucería que apea en columnas, mientras que en el resto lo hace en repisas a modo de ménsulas. Presenta una capilla a los pies, cubierta con bóveda semiesférica. En ese mismo tramo, presenta el coro alto, realizado en sillería, con arco escarzano. La sacristía, por el contrario, se encuentra junto a la cabecera.

Al exterior, el aparejo empleado es de sillarejo, aunque el pórtico, abierto hacia el sur es de sillería. Está formado por tres arcos de medio punto sobre columnas toscanas y decoración placada, rematado todo ello por cornisa y flanqueado por pilastras.

Al exterior, el templo está reforzado con contrafuertes, que aparecen sobre todo en la fachada norte. La portada es también de sillería, en arco de medio punto flanqueado por pilastras rematadas en frontón con hornacina e imagen de la Virgen. Sobre el pórtico de entrada se ha añadido un cuerpo moderno de fachada revocada, dedicado a casa parroquial. En cuanto a vanos, destaca el muro del cruceiro, que se abre en un vano apuntado con remate en esquilón.

La torre es de cuerpo bajo cuadrado, y se ubica en el ángulo suroeste del edificio. Es de sillería bien escuadrada, con un eje de vanos estrechos, y al sur se remata en cornisa y cuerpo de campanas ochavado, con arcos de medio punto y óculos ⁴⁹.

6.4. Edificios de carácter común

Entre los edificios de carácter público documentados hay que citar la Casa-Hospital de Santa Ana, la Casa Consistorial, un horno público y trujal, la Carnicería y el alfolí de la sal.

La casa-hospital de Santa Ana, ubicada en la calle Laurel, formando parte de una de las manzanas externas que dan a la muralla es la más antigua de las conservadas en la villa. Se trata de una casa medianera, con planta rectangular muy alargada, y con fachada ordenada en dos pisos: planta baja y planta primera, y en dos ejes de vanos. La cubierta es a dos aguas, con el caballete paralelo a la calle. El aparejo empleado para su fabricación es el sillarejo en la fachada principal, labrado de forma bastante tosca, con las juntas entre los bloques poco cuidadas. La planta baja superior va enfoscada, ocultando así las características de la obra. En la fachada principal se abre el acceso, que se encuentra lateralizado hacia la izquierda, y es el elemento que permite fechar la obra, ya que se trata de un arco apuntado de finales del siglo XV o principios del XVI. Sobre la puerta precisamente, es donde se encuentra labrada una cruz en relieve en un solo sillar. Los vanos son posteriores a la primera obra. Destaca el que ocupa el eje superior de la puerta, en arco carpanel, mientras que los otros dos son adintelados y aún más modernos que aquel. La construcción se remata con una hornacina que actualmente acoge una imagen.

Se trata de una casa-hospital que albergaba a pobres y caminantes en uno de los ramales del Camino de Santiago que pasaba por Álava. Fue fundado por Fernán Pérez de Ayala en 1436, y sabemos que en 1682 sufrió un incendio que afectó a parte del edificio ⁵⁰.

Uno de los primeros elementos comunes documentados es el horno de cocer pan, propiedad del concejo, localizado según se dice “a surco del muro publico”, en torno al portal Sur, en la actual calle Baja, lindando también con la cárcel de la villa. Esta referencia es de 1619 ⁵¹,

⁴⁹ La descripción está basada en la que consta en el Inventario Provisional de elementos de interés histórico-arquitectónico del Gobierno Vasco, en el que el templo aparece incluido dentro del municipio de Labastida con el número 69, y un grado de interés apreciable.

⁵⁰ Datos recogidos del Inventario Provisional de elementos de interés histórico-Arquitectónico del País Vasco, del Gobierno Vasco. Según la ficha correspondiente al edificio, que lleva el número 55 del municipio de Labastida. El dato del incendio se recoge en: VV.AA.: “Murallas de Salinillas de Buradón”, en *Monumentos Nacionales de Euskadi*, T. I, Vitoria, 1985, pág. 185.

⁵¹ AHP, Protocolo de Marcos Rubio Salazar (menor), 7923, fol 57 r.

de manera que debemos considerar el horno como un elemento preexistente. Posteriormente, queda constancia de su existencia en el mismo punto a través de referencias indirectas a este elemento a raíz de otras obras llevadas a cabo en esa zona. Se acometieron obras importantes en el edificio del horno en 1816, consistentes en su reedificación de nueva planta⁵². Finalmente, la última alusión es bastante tardía, de 1868, cuando un vecino pide permiso al Ayuntamiento para levantar dos pisos sobre el edificio que posee destinado a horno de pan abriendo para ello algunos medianiles en el portal Sur. Esto nos lleva pensar en la posibilidad de que hubiese pasado ya a manos privadas, pero de lo que no cabe duda es de su existencia y de su ubicación, que es la primitiva⁵³.

En cuanto a los trujales, decir que podrían ser tanto prensas de aceitunas para conseguir aceite como lagares donde se pisa la uva y se elabora el vino. En nuestro caso, teniendo en cuenta las características de la zona, plena Rioja Alavesa, nos inclinamos por la segunda acepción. En 1669, fecha de la primera referencia a trujal, se vende una casa con la mitad de un trujal, sita en el barrio del Chorro. Se trata, por lo tanto, de una transacción entre particulares⁵⁴. Pero debieron existir trujales privados y públicos, puesto que nos consta la existencia de uno público junto al horno de la villa, al que antes hemos hecho referencia, en 1816, cuando se reedifica el inmueble que los acoge⁵⁵. En un momento ya tardío, incluso debió existir más de un trujal propiedad del Concejo, puesto que en 1819 éste trata con un maestro carpintero la reparación y rehabilitación del

trujal del horno, sito en la calle Baja, y al “trujal nuevo de arriba”⁵⁶.

El Concejo tuvo sus propiedades más o menos concentradas en el final de la calle Ancha, cerca del Portal Sur y de la muralla, puesto que aquí es donde al parecer se levantó la que los documentos llaman “casa de Concejo”. No sabemos si se debe interpretar el término como mera casa propiedad del concejo o como verdadera Casa de Ayuntamiento, aunque nos inclinamos por la segunda posibilidad, dado que la villa no contaba con ningún otro edificio para este tipo de funciones. De cualquier forma, arquitectónicamente no fue un edificio muy original o destacado, ya que se hizo con piedra para los muros medianiles hasta cierta altura, para continuar hacia arriba con adobe y entramado de madera posteriormente enfoscado. La obra se contrató en 1671⁵⁷.

Las próximas menciones a la casa del Ayuntamiento –y se cita como tal– son de la primera mitad del siglo XX. En 1931 se subasta el derribo de la casa del Ayuntamiento, situada en la calle Ancha nº 14⁵⁸. No tenemos forma de saber qué ocurrió en el intervalo de tiempo transcurrido entre finales del siglo XVII y este momento, pero se puede deducir que la sede del Ayuntamiento se trasladó de la calle Baja a la calle Ancha. Tampoco nos han llegado noticias sobre sus características. Para 1943 la parcela ya estaba convertida en solar y en manos de un particular⁵⁹. De todas maneras, como es lógico, se debió utilizar otro edificio como Casa Consistorial, ya que en 1952 se solicita un presupuesto para la reparación del Ayuntamiento⁶⁰.

52 AHP, Protocolo de José Gregorio de Lasarte, 8457, fols. 4-9.

53 AMS C/001-05 (LA.1868, fols. 84-86).

54 AHP, Protocolo de Sebastián Rubio Salazar, 8302, fol. 69-70.

55 AHP, Protocolo de José Gregorio de Lasarte, 8457, fols. 4-9.

56 AHP, Protocolo de Leoncio Julián de Lasarte, 8135, fols. 30-35.

57 AHP, Protocolo de Sebastián Rubio Salazar, 8303, fols. 144-145.

58 AMS C/005-02 (LA.1931).

59 AMS C/005-02 (LA.1943, fol. 395).

60 AMS C/005-03, Fol. 96r.-96 v.

Sobre la carnicería, en la práctica sólo sabemos que existía para 1614 y que se ubicaba “detrás de la plaza” ⁶¹.

Por último, en lo que respecta al alfolí de la sal, desconocemos su ubicación exacta, y es probable que se situara fuera de la villa, cerca de las salinas. Se documenta a principios del siglo XVII con motivo de unas obras que se realizan en el mismo ⁶².

7. CONCLUSIONES

Para finalizar, nos vemos obligados a sacar una serie de conclusiones, referidas a diferentes aspectos, relativos tanto a los resultados obtenidos ⁶³ como a la metodología del trabajo, que vamos a resumir en los siguientes puntos:

- En primer lugar, hay que señalar la importancia de manejar tanto los documentos escritos como los proporcionados por la arqueología a la hora de rehacer la historia del urbanismo de un lugar; tenga las características que tenga. En nuestro caso la Arqueología se ha convertido en fuente insustituible para aclarar ciertos aspectos del urbanismo medieval y moderno, como son la parcelación y ocupación del espacio, la evolución de la muralla, las características de la cultura material y los materiales y técnicas empleados a lo largo del tiempo en diferentes obras. Por su parte, la documentación, bastante tardía, ya que la primera referencia es de finales del siglo XVI, ha resultado fundamental para fechar con precisión las obras del palacio de los condes de Oñate y las referencias a contratos de obras han resultado claves para conocer las técnicas constructivas empleadas especialmente en el siglo XVII.
- La Arqueología también ha sido capaz de poner en evidencia la existencia de espacios urbanos distintos y desconocidos, a los que no sería posible acceder de otra forma. Nos referimos a la documentación del silo medieval anulado en un momento también medieval, pero más tardío, y relacionado con un muro de muy difícil interpretación, al que hemos hecho varias referencias. El descubrimiento tuvo lugar en el paso existente hoy a los pies de la iglesia. Su existencia prueba que la distribución espacial en esos primeros momentos era sensiblemente diferente de la actual. Sin embargo, este espacio urbano original no ha dejado ningún resto ni señal sobre el plano, que en principio se considera heredero del primero. Queremos decir con esto, que en muchos casos hay que tomar el plano como punto de partida, pero cuando se usa como fuente histórica hay que hacerlo con sumo cuidado e incluso con desconfianza si queremos acceder a través de él al urbanismo original, ya que las transformaciones sufridas a lo largo del tiempo pueden ser –y de hecho son– muy profundas. Si esto ocurre con una villa como Salinillas, con un área pequeña, y sin grandes cambios documentados, con una población relativamente estable en el pasado, etc..., hay que pensar en lo que puede esconder el subsuelo de otras villas que han tenido una vida más intensa y un urbanismo más complejo.
- Muchos de los temas que hemos tratado, sin duda alguna, merecen un estudio más detenido, de manera que quedan a la espera de nuevas investigaciones e hipótesis que con el tiempo, y con la aplicación sistemática de la Arqueología, se consolidarán, invalidarán o matizarán debidamente. En este sentido, la consideración de la villa como único yacimiento es fundamental para poder

⁶¹ AHP, Protocolo de Marcos Rubio Salazar (menor), 7919, Fol. 131.

⁶² AHP, Protocolo de Marcos Rubio Salazar (menor), 7926, fols. 97 r.-98 r.

⁶³ Las conclusiones sobre la evolución urbanística quedan reflejadas en los planos hipotéticos que presentamos. El primero representa el trazado urbanístico hipotético de finales del siglo XIII, y el segundo el de finales del siglo XV.

conseguir en el futuro completar el panorama que aquí hemos esbozado, evitando así que los datos queden sueltos, sin posibilidad de interpretación, y por tanto, sin contribución alguna al conocimiento de la Historia. Es necesario dar unicidad conceptual y metodológica al estudio arqueológico de las villas. Así, la práctica de la Arqueología Urbana —con todo lo que ello significa—, entendida como la investigación de la propia ciudad y de sus procesos históricos, se hace absolutamente necesaria para conocer la realidad de las villas vascas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARÍZAGA BOLUMBURU, Beatriz: *Urbanística medieval* (Guipúzcoa), San Sebastián, 1990.
- ARÍZAGA BOLUMBURU, Beatriz: "Permanencias urbanísticas en las villas medievales vascas", *Revisión del Arte Medieval en Euskal Herria*, San Sebastián, 1996, págs.29-50.
- AZKARATE, J.M.: "Aspectos generales del urbanismo medieval" en *Las formas de poblamiento del Señorío de Vizcaya durante la Edad Media*, Bilbao, 1978.
- BECERRO DE BENGOA, R.: "Salinillas de Buradón", *Euskal Erria* 1885 (XII), págs. 204-5.
- BEGOÑA, AZKARRAGA, A. de.: "Aspectos de arquitectura y Urbanismo durante los dos últimos siglos del siglo XVI al XVIII", *KOBIE*, N° 10, pag. 283-369, Bilbao, 1980.
- BEGOÑA, AZKARRAGA, A de.: *Arquitectura Doméstica en la Llanada de Álava. Siglos XVI al XVIII*. Vitoria, 1986.
- BENGOETXEA, B. y CAJIGAS, S.: *Durango. Transformaciones históricas de su forma urbana*, Durango, 1997.
- BONET CORREA, A.: *Morfología y ciudad. Urbanismo y arquitectura durante el Antiguo Régimen en España*. Barcelona, 1978.
- BONET CORREA, A.: *Las claves del urbanismo*, Barcelona, 1989.
- CANTERO ORIVE, J.; ENCISO, E.: *Catálogo Monumental. Diócesis de Vitoria*, T.I. Vitoria, 1967.
- CUESTA DIAS DE ANTOÑANA, M.E.: "Nacimiento y Morfología Urbana de las villas medievales alavesas", *Las formas de poblamiento en el Señorío de Vizcaya durante la Edad Media*, Bilbao, 1978.
- GARCÍA DE SALAZAR, Lope: *Bienandanzas y fortunas*, T. IV, Bilbao, 1984.
- GARCÍA CAMINO, I.: "Los trabajos arqueológicos sobre la Edad Media en el Territorio Histórico de Bizkaia", 25 años Facultad de Filosofía y Letras. II Estudios de Geografía e Historia, Bilbao, 1988.
- GARCÍA CAMINO, I.: "La vivienda medieval: perspectivas de investigación desde la Arqueología", *La vida cotidiana en la Edad Media*. VIII Semana de Estudios Medievales, 1998, pag. 77-110.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A.: "La organización del territorio en la formación de Álava y Vizcaya en los siglos VIII a fines del XI" en *El Habitat en la historia de Euskadi*, Bilbao, 1981.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J.L. e IGLESIAS ROUCO, L.S.: *La plaza en la ciudad y otros espacios significativos*. Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, Navarra, Madrid, 1986.
- GARCÍA DE SALAZAR, L.: *Las Bienandanzas e Fortunas*, t. IV, 1995.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; TORRES BALBÁS, L. Et alii: *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, 1987.
- GONZÁLEZ MINGUEZ, C.: "De la fundación de las villas a la formación de la provincia", en *Álava en sus manos*, fasc. 21, T. III, Vitoria, 1983.
- GONZÁLEZ MINGUEZ, C; PASTOR, E.: *Las villas medievales alavesas*, Vitoria, 1988.
- GUTIERREZ LLORET, Sonia: *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Valencia, 1997.
- HARRIS, E.: *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona, 1991.
- HERREROS LOPETEGUI, Susana: "La génesis de la frontera navarra ante Álava", en *Vitoria en la Edad Media*, I Congreso, Vitoria, 1982.
- Inventario Provisional de Patrimonio Histórico-Arquitectónico del País Vasco*. Centro de Patrimonio Cultural. Gobierno Vasco. Inédito.
- LANDAZURI: *Historia General de Álava*, T. IV, Compendios históricos de la ciudad y villas de la M.N. y M.Leal Provincia de Álava, Burgos, 1974.
- LINAZASORO, J.I.: *Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la Ilustración*, 1978.
- MARTINEZ DIEZ, G.: *Álava medieval*, 1974.
- MARTÍNEZ DE SALINAS, Felicitas: *Arquitectura y urbanismo de Laguardia (Álava)*. De la Edad Media al primer tercio del s. XX, Vitoria, 1991.
- MARTÍNEZ TABOADA, P.: "Condicionantes históricos del urbanismo alavés", en *La formación de Álava*, Vitoria, 1985.

MORRIS, A.E.J.: Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la revolución industrial, Barcelona, 1984.

PIRENNE, H.: Las ciudades en la Edad Media, Madrid, 1972.

PORTILLA VITORIA, Micaela J.: Torres y casas fuertes en Álava, Vitoria, 1978.

PORTILLA VITORIA, Micaela J.: Una ruta europea. Por Álava a Compostela. Del paso de San Adrián, al Ebro. Vitoria, 1991.

TOSANTOS LASHERAS, Bernardino: "Salinillas de Buradón (leyenda histórica)", Euskalerriaren Alde, 1927, XVII.

VALDEÓN BARUQUE, J.: "Reflexiones sobre las murallas urbanas de la Castilla Medieval", en La ciudad y las murallas, Madrid, 1991.

VIDAURRE JOFRE, J.: Ciudad y arquitectura medievales. Morfologías imaginarias en Castilla y León 1050-1450, 1990.

VV.AA.: Las formas de poblamiento en el Señorío de Vizcaya durante la Edad Media, Bilbao, 1978.

VV.AA.: "Murallas de Salinillas de Buradón", en Monumentos Nacionales de Euskadi, t.I Álava, Vitoria, 1985.

VV.AA.: Informes de la construcción: leer el documento construido, vol. 46, nº 435 Madrid, 1995.

Fig. 1. Plano de situación de Salinillas de Buradón respecto a la capital de la provincia y las poblaciones más cercanas.

Fig. 3. Plano hipotético de la villa a finales del siglo XIII.

Fig. 4. Plano hipotético de la villa a finales del siglo XV.

Fig. 5. Resultado de lectura estratigráfica del lienzo noroeste de la muralla.

Lám. 1. Lienzo Este de la muralla tras la restauración efectuada.

Lám. 2. Puerta norte. A pesar de su aspecto, la lectura estratigráfica ha podido demostrar que se trata de una obra moderna.

Lám. 3. Lienzo Oeste de la muralla de la villa, que por tramos, forma parte de las casas adosadas a ella.

Lám. 4. Portal Sur, visto desde el interior. Se aprecia el camino de ronda en la parte superior, y las casas porticadas que han surgido en torno a él en la calle Baja.

Lám. 5. Vista del palacio de los condes de Oñate y la Plaza Mayor frente a ella, que se encuentra actualmente en obras. Se puede ver el cubo de la torre que sobresale de la estructura del palacio. Al fondo, la iglesia, con su pequeña plaza abierta en la parte delantera.

Lám. 6. Fragmentos de tambor de columna que aparecieron formando parte de rellenos depositados a principios del siglo XVII en el espacio de la actual Plaza Mayor o del Palacio. Podrían pertenecer a la anterior iglesia de la villa.

Lám. 7. Estructura de planta circular detectada en la intervención efectuada en la plaza. Resulta difícil su interpretación, puesto que las unidades estratigráficas relacionadas con ella están profundamente alteradas. Cronológicamente, atendiendo a la cerámica recuperada entre la fosa excavada para albergarla y a la propia estructura, corresponde a finales del siglo XIII o principios del XIV. Se ha identificado provisionalmente con algún tipo de almacén (para comida, nieve, etc...).

Lám. 8. Vista del sondeo efectuado a los pies de la iglesia, en lo que actualmente es un estrecho paso transversal entre dos calles. La estructura de la iglesia es la que se ve a la izquierda. Se trata de un silo piriforme de cronología medieval anulado en un momento también medieval, pero evidentemente, más tardío. Aparece en relación a un muro muy endeble (a la derecha) y a otra fosa, en la que termina una canalización. Todo ello está excavado en el estrato natural.